



INFORMACION

internacional

REVISTA SEMANAL

Precio: 20 cts.

Printed in Spain

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SANGRE, 9 Y 11 - VALENCIA

Contra la Guerra

¡Por la unidad de acción internacional contra la guerra, a pesar de todo!

Por J. Berlioz

La resolución adoptada el domingo 13 de Octubre en Bruselas por el Ejecutivo de la II Internacional, es una gran decepción para los trabajadores y para todos los que, en todos los países, se han consagrado apasionadamente a la causa de la paz.

Ciertamente, con vistas a atenuar la negativa brutal a la acción común, la forma del texto votado ha sido cuidada. Se admite la necesidad de «coordinar» todas las acciones eficaces contra la guerra, pero se reduce esta coordinación a conversaciones de información entre personalidades. El Ejecutivo parece expresar casi un pesar cuando dice que «se ha visto obligado a tener en cuenta la opinión de grandes partidos» hostiles al frente único. Esta fórmula es un indicio de las contradicciones que agitan a la I. O. S., algunas de cuyas secciones continúan estrechamente pegadas a su gobierno y cuyos elementos influyentes no se preocupan más que de los intereses de su imperialismo.

Es probable que otros partidos socialistas hayan propuesto en Bruselas más que una simple transmisión a la I. C. de las decisiones tomadas por la reunión común de la I. O. S. y de la F. S. I. Sin duda los delegados franceses, como les pedían numerosos votos de sus secciones de base han defendido allí el argumento anticipado por Blum algunos días antes: «Es que la colaboración de la clase obrera a las sanciones gubernamentales, es que con mayor razón la aplicación de las sanciones por su fuerza autónoma, no exige, en primer lugar, su unidad... unidad de acción, al menos como en Francia? Yo veo una contradicción en el hecho de pronunciarse a fondo por las sanciones y temer la unidad de acción proletaria.»

Es cierto que una tal opinión habría sido apoyada con mucho más éxito. Si una verdadera acción común hubiera sido organizada en Francia contra la guerra y los fautores de guerra fascistas. Pero, a pesar de nuestros esfuerzos, marchamos muy lentamente en esta vía; hasta ahora no se ha decidido en

SUMARIO:

Contra la Guerra imperialista

- J. Berlioz. — ¡Por la unidad de acción internacional contra la guerra, a pesar de todo!
Pravda. — Saboteadores de la unidad proletaria.
Ander. — El proletariado internacional puede hacer doble-garse a Mussolini.
El eco del llamamiento de Dimitrof. (Continuación.)
Adami. — El gran éxito del Congreso de los italianos contra la guerra de Africa.

Vida política

- La semana de política internacional.
G. Peri. — La S. D. N. y la aplicación de las sanciones.
Nikola. — El golpe de Estado monárquico-fascista en Grecia.

Nuestras juventudes

- El VI Congreso mundial de la Internacional comunista de los jóvenes. (Continuación y fin.)

Contra el Fascismo

- Cómo preparan el crimen contra Thaelmann.
H. Berend. — Carta de Alemania. — El régimen fascista en el bosque bávaro.

En la Unión Soviética

- L. F. Boross. — En vísperas del XVIII aniversario de la revolución de Octubre. — Palabras y hechos.

común entre el Partido socialista y el Partido comunista más que algunos mítines de agitación, y el comité de coordinación se ha limitado a aprobar las decisiones de las centrales sindicales — por otra parte, tomadas separadamente por las dos C. G. T. — sin hacer nada para ayudar a su rápida realización.

Estas vacilaciones provienen indudablemente de una apreciación errónea del papel de las masas en las circunstancias presentes. Varios líderes socialdemócratas aseguran que la clase obrera debe hoy limitarse a colocarse al lado de la Sociedad de las Naciones. Ciertamente, nosotros hemos saludado con alegría la condenación del agresor mussoliniano por el Consejo, después por la casi unanimidad de la Asamblea de Ginebra. Por lo que concierne a Francia especialmente la adhesión de Laval al Pacto, no es más que el resultado de una formidable presión popular que ha obligado al cumpli-

S. D. N. y la aplicación de las sanciones. (pág. 187)

3
105364

a modificar radicalmente su política. La firmeza de los delegados británicos está influenciada indudablemente por la voluntad pacífica y los sentimientos democráticos tradicionales de la población británica, pero su actitud está dictada también por los intereses estrechos de su imperialismo que, muchas veces, se ha preocupado mucho menos de la salvaguardia de la paz. Todo esto justifica nuestra desconfianza.

Nosotros no podremos, pues, abandonar a la Sociedad de las Naciones, a Laval o a sir Eden el cuidado de poner fin al bandidaje etíope. *No podemos confiar* que los gobiernos burgueses se muevan únicamente por los intereses de la paz. Vemos todavía a nuestro Presidente del Consejo entregarse a sabotear las sanciones; estamos seguros de que éstas, por parte de muchos, no serán ejecutadas con el vigor necesario y que pueden ser mal orientadas por otros. Por todas estas razones, los comunistas, sin despreciar la presión que pueda ser ejercida sobre los gobiernos, cuentan ante todo con la acción de masas, con la eficacia de las sanciones proletarias, con el control por la clase obrera de las sanciones tomadas contra el agresor.

He aquí por qué juzgamos insuficiente la resolución de Bruselas, tendiente ante todo a exigir de la S. D. N. que ésta tome las sanciones indispensables (?). En todo caso, cuando se nos asegura que la conferencia común de las dos Internacionales, política y sindical, ha tomado «medidas eficaces» contra la guerra, nosotros objetamos que estas medidas serían mucho más eficaces si hubieran sido adoptadas en común con la I. C. y la I. S. R. La unidad de acción obrera era la mejor garantía de la eficacia y del trabajo por la paz. Esta unidad de acción habría dado un formidable impulso a la acción de las más diversas fuerzas pacifistas que buscan un punto de apoyo.

Negándose a responder al llamamiento de nuestro gran camarada Dimitroff, el Ejecutivo de la II Internacional contrae una gran responsabilidad histórica. Los enemigos de la paz, en todos los países, serán estimulados en sus manejos criminales si la acción común no se organiza, a pesar de todo, rápidamente. Es necesario ver cómo en Francia, por ejemplo, todo lo que es fascista desea que se deje a Mussolini la libertad de hacer que se asesinen los soldados italianos y los campesinos etíopes y de empujar a la conflagración mundial. Estas gentes reconocen la inmensa importancia de lo que actualmente está en juego. Ellos escriben: «Los partidos de la revolución especulan sobre la caída de Mussolini... Al hundirse, con un estrépito terrible, todo un enorme muro de la vieja Europa, arrastraría indudablemente hasta las últimas piedras de nuestro sistema político, ya tan quebrantado.» (Kérillis, *L'Echo de Paris*.) O bien: «Mussolini, obligado a retroceder en Abisinia, es Europa entregada bien pronto a Moscú».

Por eso, inmensos esfuerzos han sido hechos en este país con la esperanza de ganar al pueblo a la causa de Mussolini. La casi totalidad de los periódicos de información de París, tomando su inspiración — y frecuentemente más — en la embajada italiana, han tratado de alzar una barrera en torno del agresor. Una campaña, llevada con potentes medios, ha sido dispuesta sobre este tema: el frente popular, al exigir las sanciones, quiere la guerra, porque Moscú la desea. Esto era repetido por todas partes, a toda hora, por medio de discursos, pasquines, la radio, proclamas, y el renegado Doriot unía su voz a este concierto. Pero estos argumentos demasiado burdos, se han estrellado contra el buen sentido popular, y jamás se ha visto fracasar tan lamentablemente ninguna campaña. En las más amplias masas se ha anclado la idea de que: *el fascismo es la guerra*.

Si la aventura italiana fracasara merced a la acción internacional, es claro que no es solamente el fascismo italiano el que lleva un duro golpe, sino la idea fascista en general del mundo. La oposición a la guerra es también la oposición al fascismo bajo todas sus formas. Un diario radical de los más moderados hacía justamente observar estos últimos días que de los acontecimientos actuales se desprendería para las masas populares una lección preciosa: la dictadura hitleriana ha llevado a Alemania a la ruina; la dictadura mussoliniana empuja a Italia a la guerra y también a la ruina.

La agitación de los fascistas franceses, a pesar del apoyo del jefe del gobierno, ha caído en el vacío. Sus jefes han re-

conocido con rabia que, sobre las deliberaciones del Ministerio Laval pesaba la presión del frente popular antifascista; que esta hasta se ejercía por mediación de los ministros radicales, del mismo modo que L'Éternité declaraba que una de las razones de la unanimidad de las naciones representadas en Ginebra contra Italia era la antipatía universal respecto a los «dictadores que pueden decidir por sí mismos de la guerra o de la paz». Esta gente ha llegado hasta a hacer chanaje con la guerra civil: «Si es intentado contra Italia — de chan — el menor gesto de hostilidad, esto significará la lucha de calles en Francia». Han propuesto la organización de un Cuerpo de voluntarios al servicio de Mussolini. Han cantado en sus mítines: gloria al Duce, y eran secundados por el jefe del fascio en París, al que el gobierno dejaba perorar.

Pero sus repetidos ensayos de manifestaciones pro-fascistas en las calles de París no han tenido el menor éxito. Sobre este terreno como sobre otros hemos sabido prohibirles la explotación de la mística nacional y demostrar que eran los agentes del extranjero actuando contra los intereses del pueblo francés, trabajando por el aislamiento de nuestro país. Hemos utilizado a fondo la siguiente argumentación: «Cuando estas gentes dictan a Laval su política de vacilaciones y de una neutralidad complaciente respecto a Mussolini, cuando repiten que Francia no debe aplicar el Pacto, estimulan al fascismo hitleriano y su política de revancha contra Francia expuesta en el *Mein Kampf*, y ponen en peligro el porvenir de nuestro país, su seguridad».

Solamente, porque los fascistas franceses ponen el interés de las camisas negras, «dique contra el bolchevismo», por encima del interés de Francia, porque no pueden admitir que las nociones de seguridad colectiva, de paz indivisible y de definición del agresor lanzadas por la Unión Soviética se abran un camino victorioso, porque sienten elevarse la reprobación casi unánime de las masas pacíficas contra la idea antes de que sea demasiado tarde. Razon superior para la consolidación de la unidad de acción en Francia y también en la escala internacional, pues es claro que a nadie le es indiferente el que las libertades democráticas sean mantenidas y ampliadas o suprimidas en este país.

El ejemplo de que también en este caso ha podido realizarse la entente real entre los trabajadores socialistas y comunistas en Francia, arrastrando al Frente Popular, habría debido, a nuestro juicio, inspirar mejor al Ejecutivo socialista. Al mismo tiempo, su adhesión a la colaboración de las fuerzas mundiales de paz, habría facilitado también entre nosotros, el paso a la organización metódica de la acción común diaria contra los fautores de guerra, que no está más que en su comienzo.

Saboteadores de la unidad proletaria

“La Pravda” a propósito de las decisiones de Bruselas

«La Pravda», en un artículo intitulado: *Saboteadores de la unidad proletaria*, dice, entre otras cosas:

La agresión de la Italia fascista en Abisinia, ha hecho de la realización de la unidad proletaria para la lucha contra la guerra y el fascismo una tarea extremadamente imperiosa. La sangre corre en África. La flota aérea fascista bombardea los pacíficos pueblos abisinios.

Actualmente, la menor vacilación en la realización del frente único contra la guerra y el fascismo, es particularmente criminal. ¡Es necesario no perder un instante, ni un solo minuto!

Las masas proletarias que, en todos los países del mundo, pasan a la acción contra la aventura colonial del fascismo italiano, se dan cuenta de esto. En Cardiff y en Londres, los obreros del puerto se han negado a cargar carbón en los barcos italianos *Ripa Corrade* y *Bucaccio*. En Francia, en

los Estados Unidos, en Polonia y en un gran número de otros países, tienen lugar todos los días asambleas y manifestaciones de masas contra la guerra.

Todas estas acciones proletarias están basadas sobre la táctica del frente único. Con una seguridad infalible, la clase obrera encuentra la única vía justa para aislar a los fautores de guerra fascistas.

Ya el 25 de Septiembre, ocho días antes del comienzo de las hostilidades, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista ha hecho a la II Internacional la proposición de emprender una acción en común contra la guerra. El 7 de Octubre, el C. E. de la I. C. recuerda de nuevo esta proposición a la Internacional Socialista. El 13 de Octubre, el Comité Ejecutivo de la II Internacional, reunido en Bruselas, ha publicado un comunicado oficial rechazando sin reservas la proposición de la I. C.

«La Pravda», después de publicar el texto del comunicado, continúa:

Resalta de este texto que en el seno del Comité Ejecutivo de la II Internacional no existe ninguna unanimidad en la cuestión del frente único proletario. Según sus propias expresiones, el Comité Ejecutivo se ha visto «obligado a tener en cuenta la opinión» que los partidos socialistas de Inglaterra, de Holanda, de Suecia, de Dinamarca y de Checoslovaquia, tienen sobre esta cuestión. Pero el Comité Ejecutivo de la II Internacional se deja dirigir por los líderes reaccionarios de estos partidos. Del texto del Ejecutivo, se saca la conclusión de que otros partidos socialistas se han expresado, en la sesión del Ejecutivo, en favor del frente único. En la cuestión fundamental de la política y la estrategia proletarias, es necesario mencionar el hecho de que existen divergencias en el seno de la dirección de la II Internacional.

Los obreros comunistas comprueban con satisfacción que el número de los partidarios de la unidad proletaria contra la guerra y el fascismo, aumenta en el seno de la II Internacional. Saludan a los líderes de la II Internacional que se han pronunciado en favor de la unidad de acción.

Pero, al mismo tiempo, el proletariado comprueba con indignación la ruptura de la unidad proletaria, de la cual son responsables los líderes de los partidos socialistas de Inglaterra, de Suecia, de Dinamarca, de Holanda y Checoslovaquia. No es por azar, que sean precisamente los líderes de los partidos de la II Internacional, que han participado o continúan participando en los gobiernos burgueses, los que se han pronunciado contra el frente único. Para estos aliados de la burguesía, el bloque con las clases explotadas es evidentemente preferible a la realización de la unidad de acción proletaria.

Con su sabotaje de la unidad de acción, los líderes de estos cinco partidos de la II Internacional, emprenden hoy, en vísperas de una nueva guerra mundial, la misma vía vergonzosa que emprendió la socialdemocracia durante la última guerra. Los líderes de la II Internacional se han cubierto de vergüenza y han merecido completamente el ser denunciados como traidores al movimiento obrero.

Los líderes de las cinco secciones de la II Internacional que han saboteado la realización de la unidad proletaria, se esfuerzan por convencer a los obreros que las sanciones fijadas por la Sociedad de las Naciones son suficientes para la lucha contra la agresión italiana. No hay necesidad de demostrar que un tal argumento tiene por efecto el desmoralizar a la clase obrera. En la lucha contra los fautores de guerra, los obreros deben contar exclusivamente sobre sus propias fuerzas, sobre su propia lucha.

La actitud de sabotaje de los líderes de estos cinco partidos de la II Internacional no puede obligar a los obreros comunistas a renunciar a la lucha por el frente único. La I. C. continuará luchando por la realización de la unidad proletaria contra la guerra y el fascismo, en el cuadro nacional e internacional. Se apoyará sobre el inmenso ejército de las masas proletarias, continuará con la tenacidad propia de los bolcheviques la realización de la unidad proletaria. Los líderes reaccionarios no conseguirán impedir a los obreros el realizar esta unidad. El número de los partidarios de la unidad de acción en las filas de la II Internacional aumentará de mes en mes, de día en día...

Los comunistas se esforzarán por todos los medios por

colaborar con todos los partidarios de la unidad de acción en el seno de la II Internacional, no solamente concertando acuerdos con las direcciones de los partidos socialistas, sino también decuplicando la lucha por la unidad de acción de las masas proletarias. Las manifestaciones proletarias en el mundo entero rodearán al fascismo italiano de un muro de indignación popular. Las huelgas de los obreros de los transportes, de los ferroviarios, de los marinos y de los obreros de los puertos; las huelgas en todas las fábricas que ejecuten los pedidos militares para Italia, forjarán un círculo de hierro en torno al fascismo italiano. ¡Pueden las «sanciones» proletarias servir también de advertencia para los fautores de guerra en los otros países!

El proletariado internacional puede hacer doblegarse a Mussolini

Por Ander

A tres mil kilómetros de Europa, el fascismo vomita hierro y fuego. Hace solamente dos años, que Mussolini mostró lo que el fascismo entiende por «trabajo de pacificación civilizadora» en los países coloniales. Cuando los ejércitos modernos italianos hubieron vencido a la tribu norteafricana de los Senusitas, centenares de prisioneros encadenados fueron arrojados desde lo alto de los aviones, las mujeres y los niños echados al desierto.

No obstante, la misión sagrada de la solidaridad con el pueblo abisinio, no es para el proletariado mundial el único motivo de la movilización internacional de sus fuerzas; esta movilización responde también a su interés inmediato, que es el impedir las amenazadoras complicaciones guerreras en Europaa. El proletariado internacional pagaría muy cara toda concepción según la cual el teatro de operaciones abisinio está muy lejos, para que valga la pena de desencadenar una acción internacional, etc. Ningún obrero debe olvidar que una campaña de bandidaje victoriosa de Mussolini contra Abisinia, no sería para el fascismo más que una etapa en la realización de sus ambiciones de conquista en la cuenca danubiana y mediterránea. La puerta abierta a Mussolini en Abisinia sería también la puerta abierta para el principal fautor de guerra en Europa, el fascismo hitleriano que de este modo tendría carta blanca para la realización de sus planes contra Lituania, y en la Europa del Sureste. Derrotar a Mussolini en Abisinia, por medio de la acción internacional, es realizar la demostración más potente contra Hitler, y sus planes en Lituania, en Austria y en los Sudetes. Es por esto por lo que, al luchar contra Mussolini, la clase obrera defiende también la paz en Europa.

Pero la cuestión de Abisinia presenta al orden del día, no solamente la cuestión de la prueba entre las fuerzas de la guerra y de la paz; plantea también la cuestión de la lucha entre el fascismo y el frente antifascista sobre la arena internacional. Un fracaso del proletariado internacional contra Mussolini, daría una nueva impulsión a todas las dictas duras fascistas y a todas las fuerzas fascistas en los países democráticos para su política de opresión terrorista contra la clase obrera. Las fuerzas fascistas sacarían de esto la conclusión de que pueden impunemente agravar la opresión de su propio pueblo, sin tener que temer la fuerza del internacionalismo proletario. Es por esto por lo que el establecimiento de la unidad de acción contra Mussolini, es también un ataque contra la política fascista de terror en los diversos países. No se podrá separar la lucha contra la guerra imperialista de la lucha contra la política de violencia fascista en el interior.

Por eso se ve claramente qué responsabilidad, de consecuencias incalculables, asume la II Internacional, así como todas las organizaciones políticas y sindicales de la clase obrera que vacilan todavía en aceptar la mano tendida para la acción común por la Internacional Comunista. La realización de la consigna de la I. C.: «¡Ni un bareo, ni un tren para apoyar la guerra italiana en Etiopía!», no solamente golpearía en el corazón del imperialismo italiano, sino

que sería también la más seria de las advertencias para Hitler, para recordarle que no se juega impunemente con la paz de los pueblos.

En la historia de la postguerra, el proletariado internacional dispone ya de un ejemplo positivo de cooperación internacional contra los fautores de guerra imperialistas. Cuando en 1920, el ejército del joven Poder soviético, desangrado, se reveló, a pesar de todo, superior a las bandas de intervencionistas blancos, la Entente decuplicó una vez más sus perros contra la Rusia soviética. Las bandas de Pilsudski y de Petliura, pagadas por los Bancos de Londres, fueron lanzadas contra la Ucrania soviética. El Japón se lanzó por el lado de Extremo Oriente. La flota británica se instaló en las aguas bálticas. La república de Ebert declaró su «neutralidad» dejando el paso a los refuerzos y a las municiones enviados por la reacción francesa. En el Sur de la Unión Soviética se concentraba el ejército blanco de Wrangel con objeto de cortar la capital roja de los graneros de trigo y de las cuencas carboníferas. En aquella época, el proletariado internacional, a pesar de toda la insuficiencia de la acción llevada, demostró cómo era capaz de dar un giro muy diferente a los acontecimientos. Reproducamos algunas de las informaciones de aquella época:

Trieste. — Los obreros descargadores no han descargado siete vagones de municiones destinadas contra la U. R. S. S. El cargamento de los vagones había sido declarado transporte de azúcar.

Marsella. — El vapor *Tkebothen* no ha podido abandonar el puerto porque la tripulación exige que sean descargadas las municiones destinadas al general Wrangel.

Roma. — Comunican de Cremona que los ferroviarios de esta ciudad se han declarado en huelga porque el jefe de la estación ha hecho partir un tren cargado de municiones.

París. — Las comisiones administrativas del P. S. y de la C. G. T. han acordado hacer un llamamiento a los obreros para que cese todo transporte de material de guerra. Los sindicatos de marinos y portuarios de Marsella han prohibido la salidad del vapor *Tkebothen*, en tanto que no sean descargadas las municiones que se encuentran a bordo.

Kiel. — Los guardacostas han detenido un vapor holandés que transportaba conservas de carne y ametralladoras americanas destinadas al ejército polaco.

Erfurt. — Los ferroviarios de Erfurt han desviado hacia las vías muertas los trenes de municiones, han abierto los vagones y destruido el material. Los obreros de las fábricas *Daimler*, de Stuttgart, han sacado al patio los camiones destinados a Polonia y los han estropeado.

La fuerza de los obreros que se desplegaba en aquel momento de una manera casi siempre espontánea, no fué bastante potente para conducir a la derrota definitiva de Pilsudski y asegurar en 1920 la victoria del socialismo sobre el territorio que es hoy el de la Polonia fascista, foco permanente de guerra en el Este de Europa; pero se reveló bastante fuerte para impedir a Iglatera el declarar la guerra al joven Estado soviético, para debilitar el apoyo de Francia a las bandas de guardias blancos y para ayudar al Ejército Rojo a echar a Wrangel al mar. ¿Quién puede imaginarse cuáles hubieran sido las consecuencias para el desarrollo ulterior del movimiento internacional si el proletariado mundial hubiera fallado completamente en aquella época?

«Es indudable—decía Stalin en el XV Congreso de los bolcheviques—que, si la Unión Soviética no hubiera tenido la ayuda de la clase obrera de los países capitalistas, no habría podido conservar el poder en sus manos.»

Que el ejemplo de 1920 permita a la clase obrera el medir hasta qué punto hoy también su decisión determina el curso de los acontecimientos.

Pero la acción del proletariado tendrá hoy consecuencias mucho mayores que en 1920, si puede echar en la balanza la unidad de acción de las dos Internacionales y de las organizaciones sindicales. Con la firme voluntad de poner en pie el pacto entre las Internacionales para la defensa de la paz, las organizaciones obreras deberían ponerse de acuerdo, sin tardar, en la escala local (en los principales puertos y enlaces ferroviarios) sobre la manera de impedir toda

aportación de material al fascismo italiano y toda ligazón entre Roma y el teatro de operaciones. La iniciativa de los comunistas, así como de las organizaciones socialdemócratas (por ejemplo, el llamamiento dirigido por los socialistas franceses a la II Internacional, para que no rechace las proposiciones de la I. C.), y la acción ejemplar de los obreros portuarios, ferroviarios y marinos, favorecen enérgicamente la realización de la unidad de acción internacional.

Que cada camarada socialdemócrata, que cada sindicalista reflexione, y que su intervención en el seno de su organización esté guiada por la idea de que un retraso de la acción proletaria internacional, aproxima despiadadamente al mundo trabajador al momento en que los aventureros fascistas no se contentarán ya con echar bombas sobre Abisinia, sino que harán también de Europa el teatro de sus hazañas.

El eco del llamamiento de Dimitrof

(Continuación)

Moscú, 7 de Octubre.

El VI Congreso de la I. C. J. ha encargado a su Presidium que transmita a la Internacional Socialista de los jóvenes la proposición según la cual las dos Internacionales deberían discutir inmediatamente sobre todas las medidas necesarias para organizar una amplia lucha en común de las masas de la juventud y del proletariado internacional para poner fin a la guerra de Abisinia y asegurar el mantenimiento de la paz en los otros países. Raymond Guyot (Francia), Massie (Gran Bretaña) y Mirko Kreisel (Checoslovaquia), están prestos, como delegados de la I. C. J., a entrevistarse con una delegación de la I. S. J. en el sitio y hora que ella fije.

Bruselas, 7 de Octubre.

Durante un mitin de unidad celebrado en Verviers, la presidenta de las mujeres socialistas belgas, Isabel Blume, ha declarado, entre los aplausos de 1.500 asistentes, que era necesario apoyar la unidad de acción de las dos Internacionales.

Londres, 7 de Octubre.

El grupo Londres-Nort, de la Federación de los metalúrgicos, y una conferencia de los delegados de los Sindicatos y de las Cooperativas de Clydebank se han pronunciado en favor de la unidad de acción.

Amsterdam, 9 de Octubre.

Un mitin contra la guerra, organizado por el P. C. y las Juventudes Comunistas, ha dirigido a la Internacional Obrera Socialista un telegrama pidiéndola que acepte las proposiciones de la I. C.

Praga, 9 de Octubre.

Un mitin por la paz, celebrado en Trautenau, al cual asistían un gran número de obreros y de jóvenes socialdemócratas, de comunistas y de sin partido, ha dirigido a Federico Adler un telegrama pidiéndole que se estable inmediatamente conversaciones entre las dos Internacionales, a fin de realizar una acción común contra la guerra y el fascismo.

Zurich, 9 de Octubre.

El C. C. del P. C. de Suiza ha propuesto, en una carta dirigida al P. S., el entablar inmediatamente negociaciones con vistas a la acción común contra la guerra.

Estocolmo, 9 de Octubre.

El Sindicato 186 de la Federación de los trabajadores municipales de Estocolmo y el Sindicato de los Peones de Haerndesand se han pronunciado en favor de las conversaciones inmediatas entre la II Internacional y la I. C.

Praga, 10 de Octubre.

En el número de Octubre de *Kampf*, Otto Bauer, en un artículo intitolado: *Frente único en la política mundial*, pide que los siete partidos (los partidos socialistas de Francia, España, Suiza, Italia y Austria, el «Bund» en Polonia y

los mencheviques), que en la sesión del Comité Ejecutivo de la II Internacional, celebrada en Noviembre de 1934, se han pronunciado por la unidad de acción por la I. C., tomen sobre sí el establecer la ligazón con la I. C., «que puede ser necesaria para coordinar las grandes fuerzas proletarias del mundo en la lucha por la defensa de la paz, y si, a pesar de todo, la guerra estalla, tomar posición respecto a los problemas que plantea».

París, 11 de Octubre.

El Comité de coordinación del P. C. F. y del P. S. F. ha decidido convocar grandes asambleas comunes contra la guerra. El Comité de coordinación de Villajuif ha pedido a la II Internacional que responda inmediatamente a la proposición de la I. C.

Londres, 10 de Octubre.

El Comité de la paz del P. C., del Labour Party y de los sindicatos de Maryport (Cumberland), ha decidido reunir firmas para la unidad de acción en el cuadro nacional e internacional.

Estocolmo, 11 de Octubre.

El Congreso de la organización de los estudiantes socialistas (Claridad) aplaude, en una resolución, la iniciativa tomada con vistas a la unidad de acción contra la guerra y el fascismo.

Bruselas, 10 de Octubre.

La Asamblea general de la organización de Bruselas del P. C. y la dirección de la organización de Bruselas del Partido obrero belga, han aprobado el proyecto de pacto entre las dos organizaciones. Acuerdos de unidad han sido también concertados en Ixelles, Jette, San José, Ucle, Loehen y Schaeibek.

Londres, 10 de Octubre.

El grupo local de Walthamstow de la Federación de los empleados, ha pedido al Labour Party que apoye la proposición de la I. C. La Federación de los trabajadores del mueble, la Federación de los empleados comerciales de Escocia, el grupo local de Leicester de la Federación de los Ferroviarios, los grupos de Londres de la Federación de los trabajadores de la madera y de la Federación de los transportes, la guilda cooperativa de Buckhaven (Escocia), etc., han adoptado resoluciones en favor de la unidad de acción de los obreros.

Estocolmo.

Una Asamblea general del Sindicato de los marinos de Estocolmo ha enviado al Comité Ejecutivo de la Internacional de Amsterdam una petición para que apoye la proposición de la I. C.

Moscú, 11 de Octubre

El secretariado de la I. S. J. ha teleografiado al VI Congreso de la I. C. J. que apoyará, tan pronto como sea posible, sus proposiciones en las organizaciones de la I. S. J.

Bruselas, 12 de Octubre.

En una gran asamblea de protesta contra la guerra, convocada por los socialistas, Wauters, senador y director del *Peuple*, ha declarado, respecto al llamamiento de Dimitroff, que para luchar contra la guerra, era necesario aceptar todas las buenas voluntades, vengan de donde vengan.

Londres, 12 de Octubre.

El grupo local de Ferndale y Tylorstown de la Federación de los mineros, ha enviado a la dirección del Labour Party una resolución pidiéndole que apoye la proposición de la I. C.

Londres, 12 de Octubre

Los líderes sindicales Bromley, Tillett, Gossip, así como toda una serie de candidatos al Parlamento y otras personalidades dirigentes del Labour Party, han pedido, en un telegrama dirigido a la Conferencia de Bruselas de la II Internacional y de la Internacional de Amsterdam, que acepten las proposiciones de Dimitroff.

Praga, 11 de Octubre

El Comité Central del Partido Socialista alemán en Checoslovaquia, ha decidido convocar para el 20 de Octubre una conferencia nacional para adoptar una posición sobre la cuestión del frente único en general y sobre el establecimiento inmediato de la unidad de acción contra la guerra.

París, 13 de Octubre.

El Comité de coordinación local del P. S. y del P. C. de Malakof pide una conferencia común inmediata de las dos Internacionales.

Bruselas, 13 de Octubre.

El Comité Ejecutivo de la Internacional Obrera Socialista ha rechazado las proposiciones de la I. C. para una acción común contra la guerra, defendidas enérgicamente por los P. S. de Francia, Italia y de Bélgica; pero ha encargado al presidente y al secretario de Comité Ejecutivo que entablen con las organizaciones que llevan la lucha contra la guerra conversaciones de carácter puramente informativo.

El gran éxito del congreso de los italianos contra la guerra de Africa

Unidad de acción internacional y medidas contra el agresor fascista

Por Adami

Bruselas, Octubre.

Congreso de los italianos contra la guerra, que se ha celebrado los días 12 y 13 en Bruselas, es un acontecimiento político de la mayor importancia. Su éxito ha sido grandioso y será inolvidable. A pesar de las difíciles condiciones económicas en que viven los obreros italianos; a pesar de todos los obstáculos que se oponían a la celebración del Congreso, 371 delegados han asistido al mismo. Estos delegados, que casi todos habían sido elegidos en asambleas de masas, representaban en el Congreso a más de 300.000 italianos emigrados, que viven en Francia, en Suiza y Bélgica, así como a 200.000 italianos residentes en América del Norte. Asistían también al Congreso delegados venidos directamente de Italia y que aportaron a él la voz del pueblo italiano que lucha contra la guerra.

Comunistas, socialistas, maximalistas, republicanos, intelectuales, grupos católicos, Liga de los Derechos del Hombre, Comités de frente único (Amsterdam-Pleyel), organizaciones de masas de las mujeres y los jóvenes, deportivas, organizaciones de cocorros mutuos, representantes de los obreros inorganizados y sin partido, tal era la composición política y social del Congreso, que el camarada Thorez caracterizó como «la verdadera representación de Italia», como la verdadera representación de los intereses y de las esperanzas del pueblo italiano.

Otro hecho importante: asistían al Congreso representantes oficiales de la Internacional Comunista, de la Internacional Obrera Socialista, que, por primera vez, hablaron en la misma tribuna; de la Internacional sindical roja y representantes de secretariados internacionales sindicales reformistas, así como una representación de la Federación internacional de los transportes, Eddo Fimmen. También otras organizaciones y personalidades antifascistas han acordado su participación o dado su adhesión al Congreso. Entre otras, se cuentan: El Comité mundial contra la guerra y el fascismo, el Comité internacional para la defensa del pueblo abisinio, la Federación del Sena del partido radical-socialista de Francia, la Federación internacional de los antiguos combatientes pacifistas, el Partido Socialista francés, los Partidos Comunistas de Bélgica, Polonia, Francia, Inglaterra, Pierre Cot, ex ministro del Aire francés, Romain Rolland, profesor Langevin, Jean Longuet, Paul Louis, Marc Sangnier, etc.

El Congreso ha sido una manifestación de unidad de las fuerzas populares italianas que se oponen al fascismo y la guerra. La unidad de acción entre el Partido Comunista y el Partido Socialista italianos había abierto el camino a la unidad de acción de otras fuerzas obreras, y habían sido creadas las condiciones para la organización de este Congreso, que ha agrupado en un frente único a casi todas las organizaciones antifascistas de Italia.

El problema que ha dominado todo el Congreso, ha sido, desde luego, el problema que preocupa más, actualmente, al pueblo italiano y a los obreros de los otros países, a saber, cómo organizar en Italia la lucha de las masas trabajadoras contra la guerra en África oriental, para imponer la inmediata cesación de la guerra y para desencadenar la ofensiva para el aplastamiento del fascismo, y cómo organizar en los otros países la solidaridad de las masas populares para con el pueblo italiano.

El camarada Greco, que ha hablado, en el Congreso, en nombre del Partido Comunista italiano, ha fijado de la manera más clara la tarea del Congreso: agrupar todas las fuerzas para reforzar la lucha contra la guerra de Mussolini y liberar a Italia del régimen fascista. A propósito de la actitud adoptada por la Internacional Obrera Socialista respecto a la Internacional Comunista, en la cuestión de la unidad de acción internacional, el representante del P. C. de Italia ha señalado, entre los aplausos de todo el Congreso, la espantosa responsabilidad que recae sobre todos los que se oponen en este momento a la realización de la unidad de acción internacional.

El camarada Maurício Thorez, por otra parte, había subrayado fuertemente esta verdad: La unidad de acción internacional es una de las principales condiciones para poner fin a la guerra y salvar la paz. La Internacional Obrera Socialista, al rechazar la proposición de Dimitroff, no ha tenido en cuenta los deseos de las amplias masas en todos los países, que quieren la unidad. Pero De Broukère, que ha hablado inmediatamente después de Thorez, soslayó este problema y se contentó con expresar al Congreso de los italianos la solidaridad de la I. O. S.

En cambio, el representante de la Internacional Comunista expresó el deseo de la I. C. de establecer la unidad de acción internacional contra la guerra y el fascismo; a pesar de la resistencia que todavía opone la I. O. S. a esta unidad de acción, fué aplaudido unánimemente por todo el Congreso, lo que demuestra elocuentemente hasta qué punto los delegados al Congreso aprecian los esfuerzos de la Internacional Comunista con vistas al establecimiento de la unidad de acción internacional.

Otra cuestión que ocupó al Congreso, fué la de las sanciones contra la agresión fascista. El representante del P. C. de Italia, entre los unánimes aplausos de todos los congresistas, declaró: «Los antifascistas italianos están por la aplicación de las sanciones; están por todas las medidas que pongan fin a la guerra y que puedan impedir que la agresión fascista en África conduzca a una catástrofe mundial. Es el mismo Gobierno fascista quien ha provocado la aplicación de las sanciones contra Italia, al violar sus compromisos internacionales.»

Todos los otros delegados al Congreso han adoptado la misma actitud: la aplicación inmediata de las sanciones; pero, ante todo, acción independiente y unida de la clase obrera internacional para el control del boicot a la Italia fascista, teniendo en cuenta que sólo esta acción es capaz de apoyar eficazmente la lucha del pueblo italiano y obligar a Mussolini a capitular.

El republicano italiano profesor Schiavetti ha expresado algunas reservas respecto a la aplicación de las sanciones contra Italia. Aludió a la prensa fascista, que presenta a los antifascistas como enemigos de su país. El Congreso respondió a estas reservas comprobando que, si las sanciones ponen fin a la guerra de Abisinia, no solamente habrían prestado un gran servicio a la paz mundial, sino también al mismo pueblo italiano, que, de este modo, habría sido preservado de una catástrofe mayor. Después de esta explicación, el Congreso estuvo unánime a este respecto también.

El Congreso de los italianos tendrá sin duda alguna un gran eco en Italia, donde la oposición del pueblo contra la guerra crece de día en día. Y la decisión del Congreso de constituir un Comité de acción, compuesto de delegados de todos los partidos y organizaciones representados en el Congreso para coordinar y reforzar la lucha en común de los obreros y de las otras capas trabajadoras de Italia, es una garantía del compromiso tomado en Bruselas por los representantes del pueblo italiano: ¡marchar unidos hasta la victoria! La guerra de opresión de Mussolini debe ser transformada en una lucha de liberación del pueblo italiano.

Vida Política

La semana de política internacional

La guerra en Abisinia y sus repercusiones.-La recomposición del gabinete polaco.-Nuevas provocaciones en Extremo Oriente.-El golpe de Estado en Grecia

Los acontecimientos se precipitan, los hechos se atropellan, se entrecruzan a un ritmo tan acelerado que es difícil seguir su rápida evolución. En esta atmósfera de preguerra, la situación internacional se modifica de la noche a la mañana. Por eso, en el estrecho cuadro de esta rúbrica no es ya posible, en el momento presente, el pretender profundizar cada hecho de la política internacional, en el curso de una semana. Conviene pues atenerse a una exposición rápida y sucinta, rebuscando la tendencia general del desarrollo de los acontecimientos.

A fines de la semana transcurrida, las operaciones militares en Etiopía han marcado virtualmente un cierto tiempo de paralización, a pesar de que las escaramuzas hayan continuado tanto sobre el frente de Adua como en el Sur de Ogaden, y que los aviones italianos hayan continuado sus bombardeos asesinos (cuatro aviones han sido derribados ya por los etíopes). Es necesario subrayar que Mussolini hace utilizar los gases sobre el frente Sur: ¡Esta es la «civilización» que el fascismo italiano lleva al pueblo etíope! Un jefe etíope de la provincia de Tigré ha traicionado a los suyos y se ha pasado a los italianos: el dédjaz Hallé Selassié Guxa.

Pero en esta traición se encuentra también la explicación de la paralización del avance italiano. En efecto, el *servicio especial fascista* había «trabajado» desde hacía mucho tiempo y creía haber comprado todo el Tigré que debía serle entregado tan pronto como los italianos pasasen a Etiopía. Pero el Ras Seyum, a quien el estado mayor creía tener en sus manos, no ha ejecutado el plan de traición previsto, *porque sus tropas (100.000 hombres) no han querido entregarse* y han luchado heroicamente. Forzoso fué pues el replegarse sobre Guxa (12.000 hombres), que mandaba Macallé. Pero, una vez más, *sus tropas no han seguido al traidor* que solamente ha podido llevar con él 1.500 fusiles.

Por otra parte, los soldados indígenas del ejército italiano fraternizan cada vez más con sus hermanos etíopes y casi diariamente se señala el paso de askaris o de somalíes a las tropas del Négus. Se ve pues que las masas de Etiopía se han levantado unánimemente por la defensa contra el invasor imperialista, frustrando de este modo los planes del estado mayor fascista. Además, el ejército italiano, teniendo en cuenta que el Tigré no le ha sido entregado, debe asegurar, por sus propios medios, su aprovisionamiento y construir carreteras a costa de mil dificultades (terrenos de montañas salvajes, 30-35 grados de calor durante el día, noches frías que descienden a 5 grados). En estas condiciones, el descontento de los soldados y los obreros—hostigados también por los francotiradores etíopes—crece y produce inquietud en Roma. Las enfermedades se añaden a los muertos: ¡14.000 hombres han sido repatriados desde el comienzo de la campaña!

Debe subrayarse otro hecho, que debe ser un estimulante para los trabajadores en su lucha contra la guerra y el fascismo, el que la aplicación de las sanciones puede acentuar rápidamente los desacuerdos entre los dirigentes de la Italia fascista. En efecto, la posición de Mussolini deviene delicada: sus planes en Etiopía son entorpecidos, el descontento crece entre las tropas, y, en la misma Italia, donde la movilización civil del 2 de Octubre fué un fracaso en toda la provincia. Por otra parte, persisten los desacuerdos entre Mussolini, de una parte, y el príncipe heredero y altas personalidades civiles y sobre todo el ejér-

cito, de otra. El mariscal Bodoglio, el general Vallé (aviación), el mariscal Balbo y otros, temen las consecuencias de la aventura y entre ellos se dibujaba una corriente contra Mussolini.

Sobre el plan de la oposición universal a la guerra, ya S. D. N., como se sabe, ha decidido la aplicación de las sanciones económicas y financieras al agresor fascista. La rapidez de decisión de los Comités nombrados por la Comisión de las sanciones, desconcierta a los fautores de guerra de Roma—y también de Berlín y de otras partes. Es que la presión de las masas por la defensa efectiva de la paz—por el presente y por el porvenir—se deja sentir sobre todos los representantes de Ginebra. Contra las sanciones se han pronunciado únicamente Austria, Hungría y Albania. Después, el gobierno austriaco se ha dirigido nuevamente al Comité de los dieciséis sobre las sanciones económicas, declarando que, a pesar de que no haya querido aceptar el perjudicar a Italia, Austria participará en la aplicación de las sanciones. Se le ha cerrado, pues, a Mussolini, la puerta que esperaba que continuase abierta para poder recibir materias primas por el canal del Reich.

Las sanciones financieras están también acordadas y precisadas en detalle y todo crédito financiero o comercial le es cortado al agresor romano. Si el embargo sobre las armas puede serle sensible actualmente a Italia, el levantamiento del embargo para Etiopía será un apoyo considerable a la fuerza de resistencia del pueblo etíope que lucha por su independencia.

En lo que concierne a las materias primas, dependiendo Italia de las otras potencias (Inglaterra, Francia, U. R. S. S., etc.) en breve plazo el fascismo carecerá de estos productos.

Corresponde a los trabajadores de todos los países el hacer que las sanciones pacíficas sean efectivamente aplicadas, pues es necesario impedir el desarrollo de la guerra, es necesario contener lo más pronto posible la aventura mussoliniana por medio de una acción internacional rápida y eficaz, que por sus efectos, pueda dar que reflexionar a los fascismos hitleriano, polaco y húngaro, que esperan aprovechar el asunto africano y sus consecuencias para acelerar la realización de sus deseos belicistas en el Este de Europa.

En su criminal intransigencia, el fascismo italiano, a parte de las necesidades interiores para el régimen, parte del principio de que el temor a ver intervenir a la Alemania nazi en caso de que surjan complicaciones entre los dos antiguos aliados, obligará finalmente a las potencias a autorizar a Italia a hacerse un imperio de colonias a expensas de Etiopía y de algunos países situados al otro lado de Adén, al otro lado del mar Rojo. Italia ha abierto la lucha por un nuevo reparto del mundo, y es claro que el fascismo alemán aprovechará la ocasión de un conflicto entre las potencias, emanando eventualmente de las sanciones, para proceder respecto a los pequeños Estados europeos del mismo modo que Italia procede respecto a Etiopía.

A este respecto es necesario subrayar la recomposición ministerial que acaba de operarse en Polonia. El gobierno Slawek ha tenido que dimitir en virtud de la profunda perturbación que se manifiesta en Polonia. La política hitleriana del coronel Beck, la lamentable situación de las finanzas públicas, el fracaso de las promesas gubernamentales a los campesinos que están hambrientos, el fracaso de la dictadura de los coroneles en las elecciones legislativas habían hecho perder todo crédito al gobierno Slawek. Pero, la recomposición efectuada el 13 de Octubre es un reforzamiento de la corriente fascista de la política polaca. Ha sido el ministro del Interior Kosciakowski el que ha formado el nuevo equipo, comprendiendo como vicepresidente del Consejo al ministro de Hacienda, Kwiatkowski, director general de las fábricas de azúcar del Estado y creador del puerto de Gdynia, y como ministro de Comercio y de Industria, Gorecki, presidente del Banco de Economía del Estado, que controla una infinidad de empresas polacas. Puede preverse la línea social de represión fascista del nuevo gobierno, cuando se recuerda que el presidente Kosciakowski preconizaba recientemente un plan feroz de deflación.

El «grupo de los coroneles» es un poco menos fuerte en

este gobierno que en el ministerio Slawek, pero el coronel Beck continúa en el ministerio de Negocios extranjeros, para continuar la política de alianza ofensiva con la Alemania hitleriana y la Hungría fascista. Al mismo tiempo que se operaba este «cambio» en Varsovia, von Ribbentrop, infatigable viajante del Führer, iba a Yugoslavia para intrigar contra la paz entre sus amigos de Belgrado.

Por otra parte, comienza de nuevo en Extremo Oriente las provocaciones niponas contra la Unión Soviética. Violaciones muy claras de fronteras con ataques a mano armada, estaban de ser perpetradas en la frontera soviético-manchú. Estas provocaciones antisoviéticas son montadas por los imperialistas nipones al mismo tiempo que «manchurizan» el norte de China y se entienden con Inglaterra a espaldas de China; al mismo tiempo también que se desarrolle el conflicto italoangloetíope y que el aliado hitleriano fuerza el bloque de los revisionistas por la fuerza en Europa y se entrega a conservar la simpatía de Inglaterra. El peligro de guerra contra la Unión Soviética crece, pues, claramente.

En estas condiciones, no se puede más que lamentar que la I. O. S. y la F. S. I., hayan creído todavía posible rechazar la proposición de acción común contra la guerra y el fascismo hecha el 25, y repetida el 7 de Octubre por Dimitroff en nombre del C. E. de la I. C. Esta actitud, objetivamente, no puede por menos de reforzar la esperanza de los fautores de guerra de que las divisiones obreras persistirán favoreciendo sus aspiraciones de expansión por la fuerza y de agresión contra el Estado obrero.

No podemos terminar esta crónica sin hablar del golpe de Estado de los monárquicos en Grecia, acontecimiento de la mayor importancia, que ha pasado casi desapercibido en el estado de extraordinaria tensión provocada por la guerra en Africa. En general Condylis ha tomado el Poder, ha hecho abolir la República y destituido al presidente Zaimis. En tanto regresa el rey Jorge, Condylis se ha proclamado regente. Pero las huelgas, las manifestaciones del frente popular antifascista desencadenadas inmediatamente, han demostrado que el pueblo trabajador griego no quiere la monarquía que ocultará una feroz dictadura militar fascista. Es por esto por lo que Condylis ha tenido que mantener el plebiscito que se celebrará el 3 de Noviembre, plebiscito que se desarrollará bajo el terror. Pero hay un aspecto del problema que es necesario remarcar: este aspecto es que la restauración griega es apoyada por Inglaterra que quiere tener en este punto del Mediterráneo un gobierno seguro en caso de guerra contra Italia, y una Grecia monárquica podrá apoyar mejor su política mediterránea.

Así, pues, continúa siendo la agresión fascista la que continúa dominando toda la política mundial. Es por esto por lo que es necesario actuar pronto, eficazmente, en masa unida, para derrotar al agresor fascista, detener la guerra, prevenir la agresión hitleriana, combatir en todas partes el fascismo.

La S. D. N. y la aplicación de las sanciones

Por Gabriel Peri

Después de muchas vacilaciones y titubeos, la Sociedad de las Naciones ha comprendido por fin la necesidad de crear un «precedente» contrario al que había instituido en 1932-33, cuando el conflicto chinojaponés. Esta vez, el establecimiento de Ginebra ha declarado que el agresor no podía contar con su complicidad y su silencio. Este es un gran resultado. Nadie pone en duda que esto no habría sido posible sin la presión de las fuerzas populares y sin la acción perseverante de los delegados de la U. R. S. S. en Ginebra. No olvidemos que Litvinof ha sido el primero que ya el 4 de Septiembre, ha indicado en el Consejo de la Sociedad de las Naciones el camino que se debía resueltamente emprender. El agresor —el agresor, cualquiera que sea— sabe de ahora en adelante que una solidaridad internacional se crea en el cuadro de la Sociedad de las Naciones para entorpecer su aventura. Si la institución de Ginebra se hubiera comportado de otro modo, si hubiera predominado la política

preconizada por M. Laval, todos los aficionados a las aventuras, y, especialmente, la Alemania nazi, habrían sido estimulados en su empresa. Es estremadamente alentador que haya sido de otro modo. Es en este sentido como Potiemkin ha podido unirse a las decisiones de la Asamblea de la Sociedad de las Naciones y darle la adhesión sin reservas del Estado proletario.

La Sociedad de las Naciones ha condenado al agresor; pero al condenar al agresor, ha condenado al mismo tiempo al régimen fascista. En los países en que la agitación fascista explota gustosamente el patriotismo exasperado de las masas populares, la condenación de Ginebra no puede dejar de ejercer profundas repercusiones. El fascismo, lejos de aportar el esplendor y el prestigio internacional, conduce a los países en que está establecido, al aislamiento. Provoca la humillación y la deshonra de las potencias que viven bajo su ley.

Las decisiones de Ginebra de esta semana, llevan otra enseñanza: es la primera vez que el procedimiento del artículo 16 era puesto en práctica. La Sociedad de las Naciones trabajaba, pues, sobre un terreno inexplorado. Pero, ¿qué métodos se ha visto obligada? A métodos que se acercan singularmente a los preconizados por la diplomacia soviética. Desde el momento en que se quiere realmente asegurar la paz, se ve uno obligado a seguir el camino indicado por la U. R. S. S. Es así como la S. D. N. a tenido que decidir el que su Consejo y su Asamblea estén en reunión permanente. Es así también como una Comisión general compuesta, a excepción de las partes interesadas, de todos los miembros de la Asamblea, funciona en Ginebra con la misión de organizar la aplicación de las sanciones, pero también de seguir día por día el desarrollo de la situación. No se ha olvidado que hace solamente dos años que Litvinof proponía que la Conferencia del desarme se transformase en Conferencia permanente de la paz. Esta es una solución bastante parecida a la que las potencias han tenido que recurrir.

La preocupación de asegurar la paz, empuja no solamente a la adopción de algunas proposiciones soviéticas, sino que también puede decirse que es en la medida en que todas las sugerencias de la U. R. S. S. no han sido tomadas en consideración que la S. D. N. siente dificultades en la realización de su tarea. Es inaudito el pensar que la designación del agresor haya requerido tanto tiempo. La adopción de la designación propuesta por los soviets evita este largo plazo. Del mismo modo, la discusión de las sanciones pone en claro las insuficiencias del *Convenant*. Algunas potencias vacilan ante el esfuerzo a realizar en interés de la paz. Para algunos, esta vacilación proviene de consideraciones sospechosas. Pero para otros, se explica por dificultades muy reales. ¿Qué sería si se tratase de aplicar sanciones más severas que las sanciones económicas? Es porque la Unión Soviética había previsto esta dificultad, por lo que la diplomacia soviética ha recomendado la conclusión de pactos regionales ligando entre sí a las potencias más directamente interesadas en evitar o detener una agresión sobre un sector determinado. El agresor puede esperar —este ha sido seguramente el caso de Italia— que falle la solidaridad unánime de los miembros de la Sociedad de las Naciones. En cambio, esta esperanza no le sería permitida si este esfuerzo de solidaridad, de acción común fuera pedida ante todo a un pequeño grupo de naciones interesadas directamente. Puede decirse que la asistencia mutua regional sería más eficaz, y de una acción más rápida que la acción colectiva prevista por el pacto.

Hechas estas reservas, conviene registrar la puesta en marcha relativamente rápida del mecanismo de las sanciones. ¿Cuál será su eficacia? Para responder a esta pregunta conviene observar que, a pesar de las restricciones que se ha impuesto, Italia ha importado, en 1934, 7.666 millones de liras de productos extranjeros. Los productos en cuestión no son objetos de lujo, sino productos alimenticios, metalúrgicos, textiles, materias grasas, maderas, productos químicos. En estas condiciones, se imagina uno las consecuencias que no dejará de tener la paralización de las provisiones en trigo, algodón, petróleo, bajo la guerra. Además, Italia, no posee industria química suficiente para fabricar en poco tiempo explosivos, gases asfixiantes, etc. Su

industria eléctrica, movida por las neveras de los Alpes, no la dispensa de la compra de generadores que tiene que efectuar en Alemania, en Suiza, los Estados Unidos y Gran Bretaña. A pesar de las instalaciones de las fábricas mecánicas de Lombardia, tiene que importar mineral de la U. R. S. S., de Argelia y de España. Por consiguiente, la prohibición de proveer a Italia de los productos básicos o de los semiproductos que le sirven para la fabricación de guerra, sería de una muy real eficacia.

Pero, es aquí donde comienzan las dificultades. En primer lugar, cerca de 2.000 productos son productos mixtos que sirven lo mismo para la paz que para la guerra. Por otra parte, los Estados Unidos que han puesto el embargo sobre las provisiones destinadas a los beligerantes, han excluido de este embargo, el petróleo. En fin, tres potencias: Albania, Hungría y Austria, han declarado no poder asociarse a las decisiones del Consejo. Y como Suiza declara que no aplicará las sanciones más que en la medida en que esta actitud no contrarie su neutralidad, estas resoluciones permiten el aprovisionamiento de Italia por el continente. Otro problema ha sido evocado estos días. Nos parece extremadamente importante, y es la actitud de la Alemania nazi. Parece ser que, preocupada por asociar al Reich a la acción contra el agresor, la diplomacia británica ha prometido al hitlerismo ciertas compensaciones. Esto explicaría el tono antiitaliano de algunos órganos nazis desde hace algunos días. Inútil el decir que una tal operación no puede tener por resultado más que el comprometer toda política de la seguridad colectiva. La organización de la paz no debe ser pretexto de chantaje y los Estados que participan en ella no pueden aprovecharse de este hecho para solicitar no se sabe qué gratificación. Más aun, una tal práctica no puede más que estimular a las potencias a salirse de la Sociedad de las Naciones a fin de poder después cotizar su concurso.

Si se quiere que el precedente creado actualmente sirva a la paz, es necesario desbaratar las maniobras de los pescadores en río revuelto.

El golpe de Estado monárquico-fascista en Grecia

Por Nikola

El 10 de Octubre, conforme al deseo de la prensa monárquico-fascista, se ha realizado el golpe de Estado. Por miedo a una derrota en caso de plebiscito realizado en las condiciones de una libertad aunque restringida, los monárquicos han puesto a las masas en presencia del hecho consumado. Cuanto más inquietantes eran para los monárquicos las noticias sobre las manifestaciones de masas del frente popular, más imperiosamente la prensa monárquico-fascista planteaba la consigna de que la Asamblea nacional reunida el 10 de Octubre, debió decidir sobre la restauración, y que solamente después, «sería posible realizar el plebiscito el 3 de Noviembre». Habiendo creado el golpe de Estado esta «premisa», puede uno imaginarse en qué condiciones tendrá lugar el «plebiscito».

El acontecimiento más importante de las jornadas que precedieron al golpe de Estado fué la manifestación anti-monárquica, potente por su amplitud y por su carácter, que tuvo lugar el 28 de Septiembre en Salónica, y que agrupa a una cuarentena de millares de personas. Esta demostración había sido organizada por el bloque democrático de Salónica, en el cual participan los partidos y los grupos siguientes: Partido liberal (venizelista), partido progresista (Kafandaris), partido republicano (Papandreou), partido campesino republicano, partido socialista, partido comunista. Participaban, además, en el bloque democrático de Salónica, antiguos partidarios del ministro de la Guerra, Condylis, que se habían separado de él después de su paso al campo monárquico, así como organizaciones de artesanos, de las minorías nacionales, etc.

Las autoridades que, en un principio, habían autorizado la demostración, decidieron prohibirla cuando vieron el éxito asombroso del bloque republicano. Por orden del goberna-

dor general, la policía y la tropa, que habían sido movilizadas desde por la mañana, atacaron a la manifestación. Los manifestantes, obreros y otros trabajadores en su mayoría, resistieron valientemente. Fué solamente después de tres violentas cargas, cuando las tropas armadas del gobierno consiguieron dispersar el cortejo. Varias decenas de manifestantes, así como algunos oficiales y gendarmes, fueron heridos.

Después de la manifestación de Salónica, el gobierno y los círculos monárquicos se unieron contra el frente único de los partidos burgueses y Comunista. Las autoridades de Salónica y el gobierno justificaron la disolución de la manifestación arguyendo que «en ella se habían deslizado elementos comunistas, cuya actitud amenazaba el orden». En la prensa comenzó una furiosa excitación contra el P. C., excitación encaminada a asustar a los elementos burgueses y pequenoburgueses del bloque democrático y a ocultar la preparación del golpe de Estado.

Para romper el movimiento revolucionario se lanzaron las más insensatas fábulas provocadoras y las más groseras falsificaciones. Es así, por ejemplo, como se ha publicado una «circular del Partido Comunista», grosera falsificación, que se dice iba dirigida a Salónica y que había sido cogida en Correos. Esta «circular» afirmaba en un estilo «comunista» burdamente desnaturalizado, que era necesario utilizar la alianza con los republicanos para «la lucha armada entre el ejército, contra la policía». En la «circular» se decía: «¡Armaos! ¡Utilizad las armas! ¡Aprovisionaos de explosivos! Servios de ellos para volar las fábricas, los talleres y los otros centros! Con los republicanos tenemos ahora una caja común que Venizelos y algunos banqueros que están con él alimentan «enérgicamente».

Como programa del golpe de Estado, la prensa monárquica, y el diario *Typos* al frente, amenazaba con asesinatos y registros. En su deseo de no ser superado en la excitación anticomunista, Tsaldaris declaró «que el gobierno había decidido terminar de una vez para siempre con los comunistas», y que todos los «elementos burgueses honrados» debían votar por «un régimen de orden», es decir, por la monarquía. Anticipándose al programa del golpe de Estado, declaró que el establecimiento de la monarquía «instituiría un estado de cosas tal, que estarían obligados a someterse al régimen». Aun antes del golpe de Estado, por orden del gobierno y de las «comisiones de seguridad», 17 jefes del movimiento democrático y antifascistas fueron deportados a las islas. Entre ellos se encuentran eminentes jefes obreros, intelectuales, periodistas comunistas, etc. Las detenciones de las personalidades destinadas a la deportación habían comenzado ya el 4 de Octubre.

Se proyectan nuevas medidas de represión. Heredadas del gobierno Tsaldaris, sufrirán seguramente ahora una agravación: la publicación de un diario implicará la declaración previa a la policía y la autorización de esta última. Después de la prohibición del órgano central del P. C. *Rizospastis*, ha sido prohibido también el periódico antifascista legal recientemente aparecido, *Laiken Metophon* (Frente Popular), y se prepara la prohibición del periódico *Enieu Metaphon* (Frente Único). Los mítines de las organizaciones republicanas son prohibidos. Ya varios días antes del golpe de Estado, los republicanos eran objeto de agresiones. El 4 de Octubre, en la Universidad de Atenas, grupos monárquicos armados, entre los cuales se encontraban también soldados de la aviación, atacaron y molestaron a los estudiantes. El 5 de Octubre, los monárquicos atacaron una manifestación republicana de más de mil abogados. El 6 de Octubre, las mismas bandas atacaron a tiros un local del partido obrero y campesino. Aviones militares lanzaron manifestos en pro de la restauración.

Con vistas al plebiscito, el gobierno Tsaldaris había preparado ya una monstruosa falsificación del «resultado». La prensa ha revelado que el ministerio del Interior, que dirige la preparación del «plebiscito» había pedido ya doce millones de boletines en favor de la monarquía y solamente tres millones en favor de la república. Se había dado ya orden a los alcaldes de pedir nuevos trajes para participar en la «próxima recepción del rey Jorge en Atenas». Es claro que el gobierno del golpe de Estado falsificará aun más cínicamente los resultados del plebiscito. (El voto será de hecho

público, puesto que habrá candidaturas azules por la monarquía y rojos por la república.)

El gobierno Tsaldaris ha preparado el camino al golpe de Estado. En la restauración acelerada de la monarquía, una gran parte de la burguesía y los grandes agrarios, ven un medio de represión fascista del movimiento revolucionario, y, por consiguiente, una salida a la crisis. La restauración es también favorecida por la situación internacional de Grecia y por el deseo de jugar un cierto papel en el conflicto mediterráneo—lo que es, ante todo, el objetivo de la diplomacia inglesa. A este respecto, no hay que omitir el extraño papel jugado por la dirección de la C. G. T. reformista. Desde el principio se ha negado a formar parte del bloque democrático antifascista propuesto por el P. C.

En la reunión del Comité nacional de la C. G. T., la dirección había hecho pasar una resolución, en virtud de la cual, la clase obrera debe adoptar una «actitud neutra» en la lucha «entre los dos campos de la burguesía», es decir, entre la república y la monarquía, y no participar en el frente republicano. Prácticamente, una tal actitud no podía más que favorecer los planes monárquicos.

El golpe de Estado, no hay por qué decirlo, no ha puesto fin a la lucha. Ha conducido, por el contrario, a su agravación. A pesar del estado de guerra, tienen lugar por todas partes manifestaciones de masas y huelgas. El Partido Comunista ha lanzado un llamamiento a la huelga general. En numerosas fábricas, ante todo en las manufacturas de tabaco de Drama, Sérés, Larisa y Patras, los obreros han abandonado ya las fábricas. Manifestaciones, especialmente combativas, han tenido lugar en las ciudades macedónicas de Verria y Vodená. En Tricalo (Tesalonía), los manifestantes armados han asaltado la alcaldía. El gobierno del golpe de Estado ha tratado hacerse dueño del movimiento por medio de detenciones en masa del proletariado revolucionario. Las acciones no demuestran más que una cosa: contrariamente a las esperanzas de los putschistas, el golpe de Estado no ha roto la combatividad de las masas obreras helénicas y de las capas trabajadoras a ella aliadas en la lucha por la defensa de la república. La lucha continúa ahora más que nunca.

Nuestras Juventudes

El VI Congreso mundial de la Internacional Comunista de los jóvenes

(Continuación y fin)

Moscú, 4 de Octubre.

Continúa la discusión en la octava sesión. *Vreten* (Grecia) describe cómo la J. C., apoyándose sobre las tradiciones democráticas, liquida las antiguas faltas y rompe los cuadros estrechos de su antiguo aislamiento. *Agriof* (Bulgaria) señala cómo la J. C. ha organizado el frente antifascista y lucha por la reconquista de las libertades democráticas. Después de *Fos* (Suiza), *Boile* (Alemania) habla del trabajo de la J. C. en las organizaciones fascistas de masas. *Beckel* (Austria) que, con otros militantes de la J. S. ha ingresado en la J. C. después de los combates de Febrero, concluye la descripción de esta evolución en los términos siguientes:

«De regreso a nuestro país, podremos hacer conocer a la juventud la resolución del Congreso sobre el establecimiento de la unidad de acción de todos los jóvenes antifascistas. Los delegados del Congreso de la Internacional socialista de los jóvenes, reunidos recientemente en Copenhague, no podrán decir otro tanto. De todos modos, nosotros emprendemos esta vía y estamos seguros de que el próximo congreso será un congreso de la potente Internacional de los jóvenes, unificada.»

Después de *Sokolowski* (Polonia), que habla de la opresión de Ucrania y la Rusia Blanca occidentales y que describe la participación de la J. C. en el movimiento nacional de liberación y *Sieclson* (Islandia), es *Grazer* (Inglaterra), quien toma la palabra sobre el trabajo sindical entre los jóvenes obreros. Después de *Achja* (Estonia), el pionero chino *Vantian*, calurosamente aplaudido, sube a la tribuna. *Andrei* (C. E. de la I. C. J.) habla de la participación de la juventud en la lucha de liberación nacional:

«La tarea consiste en unir el movimiento liberador de la juventud de los pueblos oprimidos al frente antifascista único de todos los pueblos.»

Klein (Checoslovaquia), subraya:

«Estoy orgulloso al poder anunciar al Congreso que nosotros, los estudiantes checoslovacos, somos los primeros en haber realizado en nuestro país el frente único de las organizaciones comunistas y socialistas. Hemos favorecido el reagrupamiento de 48 organizaciones en la lucha por la paz, la libertad y el progreso.»

Moscú, 5 de Octubre.

En la novena sesión continúa la discusión. *Rot* (Checoslovaquia) define la fluctuación como una de las principales debilidades de la Federación de la J. C. de Checoslovaquia.

«El camino para la creación de una organización única de los jóvenes, no es fácil para nosotros. Conduce plenamente a las masas. Pero consideramos el porvenir sin inquietudes y esperamos obtener en esta vía éxitos no despreciables.»

Marquez (Brasil) da cuenta del desarrollo de la J. C., fundada en 1927, y que ha tomado parte en la organización de un amplio frente antifascista nacional-revolucionario, que ha conducido a la desorganización en el campo fascista. Sin embargo, el desarrollo de la juventud ha retardado sobre el del Partido Comunista. El desarrollo de la J. C. y de su influencia de masas depende directamente de la realización victoriosa del frente único.

Lebrún (Canadá) expone el trabajo de la J. C. en la minoría francesa en el Canadá. *Fisch* (Internacional roja deportiva) transmite al Congreso el saludo fraternal de los deportivos obreros del mundo entero y también el de los deportivos alemanes. El hecho de que millones de jóvenes obreros estén organizados en las organizaciones deportivas burguesas muestra cuán necesario es poner fin a la ausencia completa de trabajo deportivo por parte de una serie de federaciones. Las grandes posibilidades de trabajo entre los jóvenes deportivos deben ser utilizadas para el establecimiento del frente único deportivo. La cuestión de la unidad de la Internacional de Lucerna y de la Internacional roja deportiva puede ser planteada ya desde ahora al orden del día. Un paso importante en la vía de esta unidad, puede ser y debe ser el boicot a la Olimpiada fascista.

Moscú, 6 de Octubre.

En la sesión de la tarde, del noveno día, *Ferri* (Italia) expone la actitud de la juventud italiana respecto a la guerra etíope. *Sonza* (Portugal) relata los éxitos obtenidos por la J. C. después de que el centro de trabajo ha sido transferido a las organizaciones legales.

Albert (Bélgica) constata que, muy especialmente la J. C. belga ha copiado al P. C. lo que la ha conducido a un aislamiento y a una falta de ligazón con la masa. La Federación se asigna por tarea el llegar a ser una Federación de masas de los jóvenes, el entrar en ligazón con las secciones de los jóvenes de los sindicatos y no presentar más que un minimum de exigencias a los nuevos adherentes. *Takata* (Japón) describe el crecimiento y las difíciles condiciones en que trabaja la J. C. del Japón en la lucha contra la política de conquista nipona.

A propuesta de *Guvot*, el Congreso encarga al Presidium el dirigir a la Internacional socialista de los jóvenes un llamamiento para el establecimiento del frente único y del frente antifascista de la juventud.

* * *

Al comenzar la décima jornada *Horacio* (Chile) describe

la actitud sectaria de la dirección de la J. C. de los países de la América latina. *Raleigh* (Australia) habla de las posibilidades extremadamente grandes para la reagrupación de las diversas organizaciones de los jóvenes en la lucha por los intereses de toda la juventud trabajadora.

Sokerski (Polonia) señala el desarrollo de las contradicciones en el seno de la «legión de la juventud» fascista, que ha obligado a la dirección fascista a tomar medidas extraordinarias contra la legión, una tentativa de disolverla, habiendo chorado con la resistencia de los adherentes. Es solamente la incomprensión del carácter del frente popular y del frente de la joven generación lo que ha impedido a la J. C. el conceder a su debido tiempo la atención suficiente al proceso de radicalización de la juventud burguesa.

Farkas (Hungría) aporta numerosos ejemplos de trabajo logrado de la J. C. en las organizaciones legales de los jóvenes, y hasta en las organizaciones fascistas.

Después de su intervención, se termina la sesión de la mañana de la décima jornada (5 de Octubre).

* * *

En la sesión de la tarde, *Forsberg* (Suecia), al relatar las experiencias del frente único recogidas en Suecia, señala que no se puede exigir a las organizaciones de los jóvenes el adoptar esquemas completamente hechos. Las acciones contra la guerra de Etiopía realizadas en común con la juventud socialista, muestran la posibilidad de acciones únicas de la juventud. *Forsberg* propone el proceder a una transformación radical del carácter de la Federación sueca, que cambie el contenido de su trabajo así como sus métodos, y le dé la forma de un club con amplio trabajo cultural.

Después de *Arr* (Dinamarca), *Berkert* (Alemania) habla de las luchas económicas de los obreros alemanes contra la reducción de los salarios. La lucha por el frente único no puede ser victoriosa más que si la J. C. penetra en la juventud hitleriana y el Frente del trabajo y gana en ellos la confianza de la juventud.

Salvate (España) transmite al Congreso los saludos de la juventud catalana y describe las repercusiones de la opresión nacional sobre esta juventud. Muestra cómo la J. C. se esfuerza por fusionar en una Federación la J. C. y la organización socialista de los jóvenes, sobre la base de un programa general de lucha por la liberación nacional.

Moscú, 8 de Octubre.

La discusión continúa. *Uno* (Finlandia) habla del desarrollo del trabajo de masas bajo el terror, y remarca las debilidades del trabajo de la J. C. de Finlandia. *Kunkers* (I. S. R.) critica severamente la actividad de las secciones de jóvenes que no agrupan siquiera a todos los jóvenes ya organizados en los sindicatos. Todos los miembros de la J. C. deben ser sindicados. *Prokofief* (J. C. L. de la U. R. S. S.) acogido en aplausos, expresa, en nombre de la delegación de la J. C. L. su plena satisfacción por las ideas fundamentales del informe de *Michal*.

Friedel (I. C. J.) se detiene sobre las cuestiones del movimiento antifascista de los jóvenes. La J. C. ha renunciado ahora a su vieja táctica. No está ya solamente «contra» alguna cosa; está también «por»: Por la paz, la libertad y la democracia, contra el fascismo, el militarismo y la reacción. Más de 140 organizaciones de masas —burguesas, pacifistas, democráticas— se han pronunciado hasta ahora por la creación de una asociación mundial de la juventud y la convocatoria de una concentración antifascista internacional. *Romitch* (Yugoslavia) recuerda al Congreso que durante los cuatro años de dictadura fascista, seis secretarios de la J. C. de Yugoslavia han muerto como héroes, centenares de camaradas vacan en las prisiones, habiendo sido condenados muchos de ellos a quince años de reclusión. Apoyada sobre la juventud de las minorías oprimidas —croata, macedónica, eslovana y montenegrina— la J. C. agrupa a esta juventud en la lucha contra el enemigo común, el fascismo pansiero.

«Jamás he estado tan orgulloso como ahora que participo en un congreso de jóvenes de una tal importancia mundial», comienza diciendo el secretario de la gilda inglesa

de los jóvenes, Povy. La ofensiva de la reacción en Europa ha acercado la gilda a la J. C. y ha roto los últimos lazos que la ligaban todavía a la I. S. J. Hoy, la fusión de la gilda de los jóvenes con la J. C. de Gran Bretaña es un hecho consumado.

Micha (Italia) habla, en su discurso, de la necesidad de ligar el heroísmo con el trabajo práctico diario. El último orador en la discusión, Czar (Polonia), habla del crecimiento del frente único en Polonia, paralizado, sin embargo, por la debilidad de la J. S. legal; las fuerzas de la J. S. no constituyen más que la tercera parte de las de la J. C. Por el momento, la J. C. de Polonia trata de apoyar a la J. S. y de ayudarla a vencer sus debilidades, a fin de fijar aún más sólidamente en las masas la idea del frente único.

Moscú, 8 de Octubre.

En su discurso de clausura, Michal pasa revista a las diez jornadas de discusión y comprueba que el Congreso ha tratado de una manera profunda todas las cuestiones que se plantean al movimiento de la juventud. Lo esencial de este Congreso es la participación de cinco delegados de la J. S. de España. Entre los delegados ha reinado la completa unanimidad sobre casi todas las cuestiones, con una reserva sin embargo: Lain, delegado de la J. S. de España, que se ha declarado de acuerdo, en su conjunto, con la cuestión de la unidad de organización, ha dicho claramente: «El reagrupamiento político del joven proletariado español, no puede ser hecho más que sobre la base de la J. S. española». Michal pide que hable claramente sobre esta cuestión. Todas las cuestiones litigiosas que pueden surgir en el curso de la fusión pueden ser resueltas sobre una base democrática por los miembros de las dos organizaciones. La transformación no puede limitarse a la modificación de las formas y de los métodos de trabajo. La tarea consiste en edificar las organizaciones de tal modo que respondan a todas las aspiraciones de la juventud. Es por esto por lo que la tarea de las nuevas Federaciones es: Creación de todas las instituciones culturales posibles, clubs, círculos, grupos de excursión donde los jóvenes pueden distraerse e instruirse. La principal tarea de las Federaciones de las juventudes es, naturalmente, la defensa de los intereses vitales de la juventud, intereses políticos como económicos. Las organizaciones de los jóvenes no tienen la intención de organizar huelgas independientemente de la clase obrera o de tomar de una manera cualquiera los puestos en los sindicatos. Al contrario, la tarea de las organizaciones de los jóvenes debe ser el trabajar en estrecho contacto con los sindicatos y con su ayuda más activa. Esto no significa que sean liquidadas las células de las fábricas. En su discurso de salutación a nuestro Congreso, Dimitroff a dicho: «Sed audaces, independientes y tomad vosotros mismos la iniciativa». Y, en realidad, las organizaciones de los jóvenes trabajan con un mayor éxito, ganan más influencia y crecen más rápidamente cuando son independientes; sin embargo, las Federaciones de los jóvenes continuarán en contacto con los partidos comunistas y encontrarán de este modo protección contra los ataques del adversario. Durante los dieciséis años de su existencia, la Internacional Comunista de los jóvenes ha educado en luchas heroicas a un gran número de jóvenes combatientes que, bien guiados, son capaces de resolver las tareas que se presentan ante ellos. La I. C. J. y sus secciones tienen gloriosas tradiciones en la lucha antimilitarista y antifascista. En las filas de la Unión Soviética, que enriquece a la Internacional Comunista de los jóvenes con la experiencia de la lucha por la edificación de la sociedad socialista.

Michal concluye citando las palabras de Dimitroff en el momento de la apertura del Congreso: ¡Camaradas, estudia el marxismoleninismo en su verdadera fuente, pues sin teoría revolucionaria, no hay práctica revolucionaria! ¡Sed combatientes modelos, firmes, valientes, contra el fascismo y el capitalismo! ¡Mantened alta la bandera de la liberación de la humanidad de la esclavitud capitalista, la bandera de la Internacional Comunista!

Moscú, 9 de Octubre.

Tchémodanoff comienza su informe sobre la educación de

la juventud soviética en la lucha por el socialismo, describiendo la historia de la joven generación del país de los Soviets. La U. R. S. S. es el único país donde se ha introducido en realidad y no en la forma la enseñanza general, obligatoria y gratuita. 27 millones de niños asisten hoy a las clases acogedoras de las escuelas soviéticas. (Aplausos.) Más de millón y medio de konsoles han sido dirigidos, durante el primer Plan quinquenal, sobre las diversas ramas de la economía nacional. Durante el segundo Plan quinquenal la J. C. ha organizado la emulación por la dominación de la técnica. Cuando Tchémodanoff evoca las centenas de konsoles condecorados con las diversas órdenes, energicos aplausos estallan dirigidos a la heroica Juventud Comunista leninista.

La Unión Soviética es el único país del mundo donde no florece ningún odio nacional; en este país reina la colaboración fraternal de numerosos pueblos, conforme al principio de la igualdad absoluta. A la mujer de Oriente, como en general a toda la juventud femenina, el gobierno ha abierto los caminos de la vida. En 1930, los talleres y fábricas ocupaban a 3.607.000 mujeres y jovencitas; a fines de 1934 ocupaban a más de 7 millones.

La participación de la juventud en el deporte reviste un carácter de masas. A primeros de año, la J. C. L. contaba con 800.000 detentadores oficiales de la insignia oficial G. T. O. (Prestos para el trabajo y la defensa); 600.000 tiradores salidos de las filas de los jóvenes obreros y koljosistas; 300.000 jóvenes mujeres entrenadas en el servicio sanitario; 40.000 planeadores; 200.000 paracaidistas saltando de las torres de entrenamiento y millares de paracaidistas entrenados en el salto de avión. (Aplausos.)

En 1935, 330.000 jóvenes obreros han seguido los cursos en las facultades obreras; este año, 60.000 alumnos han sido diplomados por estas facultades y han entrado en la Universidad. En diecisiete años, han sido creadas 548 escuelas superiores. (Aplausos.) Sus auditorios se componen casi en un 70 por 100 de obreros e hijos de obreros. (Aplausos.) La juventud soviética participa activamente en la administración del Estado. Doce representantes de los jóvenes ocupan un puesto en el Comité Ejecutivo central de la Unión Soviética; diez en el Comité Ejecutivo central panruso de la R. S. F. S. R., veintitrés en el C. E. C. de Ucrania, etcétera.

Somos la primera generación del proletariado que posee una verdadera patria. (Grandes aplausos.) El patriotismo soviético es una parte de este tercer carácter del hombre nuevo. Esta característica es el estricto sentimiento de las obligaciones internacionales. En nuestro país, el trabajo es una cuestión de honor, de gloria, de valor y de heroísmo.

Otra característica de la nueva moral es la actitud respecto a la propiedad socialista pública, que constituye la base de la sociedad socialista. Nuevos rasgos aparecen en fin en las relaciones mutuas de los hombres, que han perdido por primera vez el sentimiento de la dependencia y que han reconocido plenamente su dignidad humana. Las relaciones de camaradería basadas sobre el respeto mutuo, la comunidad de los objetivos y de los intereses, la comunidad del trabajo y de la lucha, crean nuevas formas de relaciones en las fábricas, en la familia, en la vida diaria. No hay en nuestro país contradicciones entre el individuo y la comunidad. Todas las grandes victorias de la juventud trabajadora del país de los soviets no son fortuitas. Los trabajadores de nuestro país y con ellos la juventud, las han obtenido en una lucha encarnizada contra los enemigos de la clase obrera. Se sabe que la J. C. L. de la Unión Soviética ha sido condecorada con la orden de la Bandera roja de combate. (Grandes aplausos, gritos de Rot Front, Hurra y Banskai.) Por su heroico trabajo sobre el frente económico, su iniciativa en la emulación socialista y el trabajo de choque, la J. C. L. ha sido condecorada con una nueva orden: la orden de la Bandera roja del trabajo. (Aplausos.) Por su trabajo heroico, la J. C. L. es digna de esta definición que de ella ha dado Stalin:

«La Juventud Comunista leninista es y continúa siendo la joven reserva de nuestra revolución.»

Nuestra J. C. L., nuestra juventud aprecia más que a

la vida esta confianza del partido bolchevique y de su jefe. (Grandes aplausos. Los himnos revolucionarios saludan las palabras de Tchémodanof sobre el gran jefe del proletariado mundial.)

En la sesión siguiente comienza la discusión sobre el informe de Tchémodanof. El primer orador es Altmann (Alemania). Caracteriza el informe como un documento heroico de los jóvenes constructores del socialismo. Después de él, el joven obrero Tkatchenko, titular de la orden de la Bandera roja del trabajo, sube a la tribuna. Saluda al Congreso en nombre de los konsomoles de Donietz. James (Estados Unidos), subraya que los éxitos obtenidos en la U. R. S. S. y las condiciones y de vida de la juventud soviética entusiasman a toda la juventud trabajadora de América. El orador siguiente, Shaeferer (Austria), habla de la atención con que millares de jóvenes de ambos sexos siguen el desarrollo y las victorias del país socialista. Wrublewski (Polonia) comprueba que la generación ascendente de su país es una generación de paro y de miseria. Avakof transmite al Congreso el saludo de la juventud de Transcaucasia. Río (Argentina) compara la vida feliz de la juventud soviética con la situación penosa de los jóvenes obreros y campesinos en los países sudamericanos. Un representante de la delegación de los jóvenes socialistas españoles, Erro, califica el informe de estrella guía para la joven generación del mundo entero. El mismo entusiasmo anima a Van Der Berg (Holanda), Forsberg (Escandinavia), Tcherny (Checoslovaquia) y Bergmann (Países bálticos). Los delegados de la J. C. L. Tifimirof (Triángulo rojo), Termibakof (Kazakstan) y Timoféief (Moscú), relatan sus éxitos en la edificación socialista y la asimilación de la ciencia.

Moscú, 10 de Octubre.

Hoy, el VI Congreso mundial de la I. C. J. ha adoptado el siguiente llamamiento:

¡A la juventud del mundo entero! ¡A todas las organizaciones de la juventud que quieren que sea mantenida la paz mundial!

Camaradas:

La guerra ha comenzado en Abisinia.

Desde hace mucho tiempo ya los imperialistas italianos, de una parte, los imperialistas ingleses, de otra, se habían preparado para conquistar el último Estado independiente de Africa. Hoy, el gobierno fascista italiano ha lanzado sus fuerzas contra el pueblo abisinio. Ya, las primeras víctimas de esta expedición de bandidaje imperialista, los cadáveres exangües, despedazados, se esparcen por el suelo.

Esto agrava en el mundo entero los peligros de guerra; pues el imperialismo británico quiere saquear sobre la víctima abisinia y con este fin, acentúa no solamente su lucha diplomática, sino que acelera también los preparativos de guerra de su flota. El fascismo alemán trabaja febrilmente para poder aprovechar bien pronto la situación embrollada para realizar sus planes de guerra contra Lituania, Austria, Checoslovaquia y contra la Unión Soviética. En Extremo Oriente, es el imperialismo japonés el que se prepara a un ataque militar contra toda la China y contra la Unión Soviética.

De este modo, el incendio de guerra prendido en Abisinia por el fascismo italiano amenaza con extender sobre el mundo entero el brasero devastador de la guerra.

Sólo una lucha unida de todos los partidarios de la paz puede impedir esto.

En este momento fatídico en que la muerte se cierne sobre toda la joven generación, el VI Congreso de la Internacional Comunista de los jóvenes que se celebra en estos momentos, se dirige a todas las organizaciones de los jóvenes que quieren el mantenimiento de la paz mundial.

Ahora, camaradas, es necesario más que nunca actuar. No hay ni un día que perder. Los millones de jóvenes en todos los países deben ser puestos en movimiento. Todas las formas de protesta y de acción de masas deben ser utilizadas. Con este fin, es necesario que en cada país todas las organizaciones amantes de la paz de los jóvenes, comu-

nistas, socialistas, pacifistas, liberales, republicanas, cristianas, católicas, etc., se pongan inmediatamente en relación entre sí a fin de discutir en común las medidas prácticas que deben ser tomadas inmediatamente, en la lucha por la paz.

Millones de jóvenes lo han visto ya antes: ¡el fascismo es la guerra! ¡El imperialismo es la guerra!, pero hoy, este hecho salta a los ojos de todo el mundo. Se trata ahora de demostrar, por medio de la movilización de los millones de fuerzas unidas de la juventud trabajadora, que ésta no quiere ser sacrificada por los objetivos de guerra de los fascistas y los imperialistas. Se trata de poner todo en práctica para hacer fracasar los planes criminales de los provocadores de guerra. ¡Abajo la guerra imperialista!

¡Viva la lucha por la paz mundial!

¡Viva la leal camaradería de todos los jóvenes amantes de la paz, en la lucha contra la guerra, por la paz mundial!

EL VI CONGRESO MUNDIAL DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA DE LOS JÓVENES

* * *

El Congreso mundial exhorta a todas las organizaciones afiliadas a la Internacional Comunista de los jóvenes a transmitir este llamamiento a las direcciones de todas las organizaciones de los jóvenes amantes de la paz, proponiéndoles inmediatamente negociaciones sobre un trabajo común para la organización de la intervención de las masas de la juventud contra la guerra, por la paz. El Congreso espera que las organizaciones de los jóvenes amigos de la paz emprenderán todo «ahora» para actuar en común por el mantenimiento de la paz.

La sesión final del VI Congreso mundial de la Internacional comunista de los jóvenes

Moscú, 12 de Octubre.

El 11 de Octubre, por la noche, ha tenido lugar la sesión final del Congreso de la Internacional Comunista de los jóvenes. Las resoluciones sobre los informes han sido adoptados por unanimidad. También por unanimidad ha sido elegido el nuevo Comité Ejecutivo, que comprende 41 miembros y 16 candidatos. Después de un interesante discurso de clausura de Guyot, el Congreso se ha terminado cantando la *Internacional* y otras canciones revolucionarias.

Contra el Fascismo

Cómo preparan el crimen contra Thaelmann

Después de un proceso que ha durado ocho semanas contra los 25 acusados de la Richardstrasse (Neukoelln), después de ocho semanas de declaraciones de espías y provocaciones, que, al parecer, habían sido llevados por el fiscal al banco de los acusados, se va a pasar ahora a la acusación fiscal. Cuanto más se prolonga el proceso, más claro se ve que se trata de una preparación con vistas al proceso contra Thaelmann. Como se carece de pruebas contra los acusados, como se puede decir que hasta se carece de pruebas, para el crimen atribuido a los acusados, se han esforzado por construir toda una novela. En *El Völkische Beobachter* del 12 de Octubre, encontramos bajo el título: *Camarada Kouli*, una «prueba» de un género especial. Se cita una página de una novela del escritor nazista Peter Hagen. El libro se titula: *El camarada S. A. Tonne*; y *El Völkische Beobachter*, escribe:

«Con un don de observación extraordinario, Hagen aporta, en oposición de las concepciones nacionalsocialistas y comunistas, los tipos de su novela; el camarada S. A. Tonne, el jefe de los bandidos Kouli.»

Por «Kouli», designa el acusado Kurt Kathe y cita el pasaje siguiente de la novela:

«El asesinato político hace estragos. Es allá arriba en el norte de Berlín, en la casa de Liebknecht, sobre la Bülowplatz, donde se encuentra la cabeza del monstruo. Es de aquí de donde el veneno corre por miles de venas en el cuerpo de la ciudad hasta las callejuelas tranquilas, hundidas en la obscuridad porque las linternas han sido rotas. Nadie sospecha nada hasta el momento en que las pistolas claqueteen y los puñales brillan. Sobre este local flota desde hace algunas semanas la bandera de la cruz gamada. ¿Cuándo serán lanzadas las primeras piedras a través de las ventanas? ¿Cuándo crepitarán las primeras balas sobre los muros?»

La frase: «Es en el norte, en la casa Liebknecht, sobre la Bülowplatz, donde se encuentra la cabeza del monstruo», es característica para la forma en que todo el proceso ha sido llevado. Con una frases de novela se quiere denunciar como criminal al líder del proletariado alemán, Ernesto Thaelmann. Es verdaderamente una cosa única que la novela de un escritor nazista pueda servir de prueba contra Thaelmann.

Durante estos últimos días, y en todo el mundo, han sido emprendidas acciones en favor de Thaelmann, y de todos los antifascistas encarcelados. De Dinamarca, nos llega el informe siguiente:

El *Extrabladet*, de Coopenhague, ha publicado en su número del 1.º de Octubre, un artículo sobre el Comité de liberación. Este artículo cita toda una serie de casos de terror en Alemania, que hace seguir de un llamamiento dirigido a todos los hombres libres para luchar contra el terror en Alemania.

El mismo día, el diario escandinavo *Politiken* ha publicado un artículo reproduciendo la protesta escandinava contra las cadenas a muerte pronunciadas contra Kayser y Claus.

Puede comprobarse que el Comité de liberación en Dinamarca está en vías de desarrollo creciente y que un número cada vez mayor de intelectuales, de juristas y de escritores se unen a él.

Noruega

*Al Führer y canceller del Reich,
M. Adolfo Hitler, Berlín.*

Estamos encargados de transmitir la carta siguiente:

Hace poco tiempo han sido pronunciadas dos condenas a muerte, por primera vez, por tentativa de alta traición. Se trata de las condenas a muerte contra Claus y Alberto Kayser.

Depende de vos el hacer uso de vuestro derecho de gracia, e impedir la ejecución de las dos condenas de muerte.

Estas dos condenas han llamado la atención porque los motivos sobre los cuales se han fundado están muy alejados de los principios de derecho de los países nórdicos.

Os suplicamos que no permitáis que estos hombres sean ejecutados.

Oslo, Octubre 1935.

Anten Alvestad, alcalde, ministro del Comercio, miembro del Parlamento; Nini Roll Anker, escritora; Eivind Borggrev, obispo; Carlos Bonnevie, juez de paz, miembro del Parlamento; Erling Broch, miembro del Tribunal Supremo; Kristian Elster, escritor; Nordahl Grieg, escritor; Chr. Hornsrud, director de Banco, ministro de Estado, miembro del Parlamento; Helge Grog, escritor; Cunner Larson, periodista y escritor; Chr. L. Lange, doctor en Filosofía; Federico Paasche, profesor de Filosofía; Kristian Schjelderup, periodista; Annaus Schjdt, abogado; Einar Skavlan, periodista; Olaf Steinnes, director de escuela, miembro del Parlamento; Trygve Sundt, abogado; Oscar Trop, presidente del Consejo municipal de Oslo; Sigrid Undset, escritora; Valentín Voss, abogado; Carlos Evang; Haaken Meyer.

LEED TODOS LOS VIERNES

INFORMACION INTERNACIONAL

Holanda

En Amsterdam, han sido distribuidos en las calles más frecuentadas de la ciudad manifestos titulados: «¡Libertad para Thaelmann!» Grandes carteles con la inscripción: «¡Libertad para los antifascistas encarcelados en Alemania!» han sido paseados por las calles de la ciudad. Durante un partido de fútbol en Amsterdam, han sido soltados 80 globos, en los cuales estaban suspendidos, transparentes, visibles desde lejos, sobre los cuales se había escrito: «Libertad para Thaelmann, Miendorff y Brandes!». Un transparente análogo se elevó al día siguiente, por medio de 70 globos, en la frontera alemana.

Como ya hemos dicho, el 17 de Octubre ha comenzado la acusación en el proceso de Neukoelln. Como reconoce abiertamente el *Völkische Beobachter*, en su número del 12 de Octubre, la pena de muerte será pronunciada contra doce de los veinticinco acusados. ¡Doce vidas proletarias, doce vidas de combatientes están en peligro! Al mismo tiempo, se quiere poner el punto final a la preparación psicológica del proceso contra Thaelmann. Es necesario reforzar por todas partes la acción. En el mundo entero, es necesario poner en tensión todas las fuerzas para salvar a los veinticinco acusados, para salvar a los doce amenazados por la pena de muerte, para salvar a Ernesto Thaelmann y a todos los antifascistas encarcelados.

Carta de Alemania

El régimen fascista en el bosque bávaro

Por H. Behrend

—¿Qué, cómo va por allá abajo?

El obrero al cual interrogamos acaba justamente de regresar con algunos compañeros de trabajo de una excursión al bosque bávaro organizada por la «Fuerza de la alegría» excursión para la cual se extraía desde hacía ya bastante tiempo de sus salarios una cotización semanal bastante crecida.

—Pues la población sufre también allí hambre y sufre cada vez más. Antes de nuestra partida se nos había dicho que precisamente en aquella región miserable el gobierno había hecho todo lo necesario y el *Völkische Beobachter* escribía que el paro había sido suprimido y que los niños eran enviados a las colonias de reposo. Tú puedes imaginarte nuestra extrañeza cuando en Zwiesel vimos a los parados hacer cola ante las bolsas de trabajo. Tuvimos bastante tiempo para hablar con ellos y para comprobar que en esta pequeña ciudad se cuentan de 400 a 500 sin-trabajo, a pesar de que aproximadamente 200 hayan sido ocupados en la construcción de una carretera que conduce a la frontera checa. Estos últimos perciben un salario horario de 48 pfennings; la mayor parte de los obreros tienen que andar tres horas de camino para llegar al tajo. Nosotros les hemos dicho: «¡Id a pedir esos reportará más!»

—¿Y qué se hace con los socorros?

—Allí, eso va muy mal. El 2 de Agosto ha sido definitivamente suspendida la entrega de socorros a los parados menores de 25 años; en cuanto a los parados menores de 35 años, no han percibido durante todo el período de la cosecha más que frambuesas y moras. Antes, los parados y otros indigentes cogían bayas y setas; de este modo, añadían al modesto socorro, que no les era suficiente para vivir, algunos phenning o constituían algunas reservas para el invierno, que allí es muy largo. Hoy se les ha suprimido pura y simplemente todo subsidio. Pero no es esto todo. Como las frambuesas no se conservan mucho tiempo, estas últimas eran hasta ahora amontonadas en los puertos, y para su conservación se las añadía una cuarta parte de su peso en agua. Inmediatamente después de la supresión de los socorros se ha prohibido a los parados hacer la recolección con cubos y se han preparado cestos especiales a fin de que se pueda salir el

agua. No tengo necesidad de decirte cuál fué nuestro estado de espíritu cuando vimos en la oficina estática de compra especialmente instalada, a las mujeres llorosas, a las cuales se tiraba a la basura las frambuesas penosamente cogidas, porque las desgraciadas las habían añadido algunas gotas de agua o porque las habían traído en cubos. Antiguamente se pagaba hasta a 30 pfennings la libra; este año no se paga más que a 12 ó 14 pfennings.

—Pero las frambuesas, ¿no han bajado de precio por allí?

—No; al contrario. Ahora, son los bonzos del «cuerpo alimenticio» (1) los que hacen el negocio. Dan menos a los que las cosechan y venden la fruta más cara. Y después, son ellos mismos los que añaden todo el agua; de modo que se embolsan aún más. Tú comprenderás, pues, sin gran trabajo, que todo el bosque bávaro está en contra del III Reich.

—¿Y se contentan con gruñir solamente? ¿No hay resistencia?

—De dos huelgas, nosotros estamos completamente seguros. Hemos sido exactamente informados a este respecto. Estas huelgas han tenido lugar en dos fábricas de vidrio de Frauenau y de Theresienthal. Yo he hablado con un vidriero calificado que ganaba 36'60 marcos por 48 horas de trabajo en Enero de 1933. 4'65 marcos se le iban en diversas cotizaciones; de modo que todavía llevaba a casa 31'95 marcos. Esto ocurría el 21 de Enero, una semana antes de que Hitler fuese nombrado canceller del Reich. Y ahora mira esta factura de la paga:

El título es muy ostentoso; el salario menos. Título: «Fábrica de cristal del barón Poschinger, Frauenau». Debito: «27'85 marcos.» Pero éste es el salario bruto. De esto es necesario deducir el impuesto sobre los salarios y las cotizaciones para el seguro al paro, el seguro de enfermedad y el seguro de invalidez; en total, 5'91 marcos. Quedan 21'94 marcos, exactamente diez marcos menos que antes del advenimiento de Hitler. El salario ha bajado una tercera parte, sin contar el alza de los precios.

—Cuando salen de la fábrica, pueden inmediatamente darse cuenta de adónde va a parar el dinero que se les roba. Tienen ante sí el palacio del barón von Poschinger, cuyos muebles son cada vez más lujosos. Una delegación ha subido y el consejero de confianza, Br., un antiguo militante nazista, ha gritado contra el barón. Al día siguiente, Br. era echado a la calle.

A mediados de 1934, el ministro bávaro Schemm, que después murió en un accidente de aviación, iba a hacer una visita de inspección. Poschinger dictó al consejero de confianza el discurso de bienvenida en el que se afirmaba que el personal estaba muy satisfecho, y así sucesivamente. El jefe de la célula de fábrica de la N. S. B. O., Eckarth, rompió la alocución cuidadosamente copiada a máquina y escribió una nueva en la que describía la verdadera situación de los proletarios de la fábrica. Inmediatamente fué despedido al mismo tiempo que un cierto número de compañeros de trabajo que le habían apoyado. Este también pertenecía a la vieja guardia de la oficina de colocación. Después de un año entero de paro, estos despedidos fueron de nuevo admitidos por 15 días! en Julio de 1935. Debido a la enérgica insistencia del grupo nazista local, representantes del gobierno bávaro fueron a Frauenau a primeros de Agosto. En las conversaciones que se entablaron, el contable, después despedido de la fábrica, que es al mismo tiempo el alcalde de Frauenau, pronunció un discurso en el cual recordó a los patronos y a los representantes del gobierno la lucha de los militantes nazistas contra los 500 comunistas de Frauenau. Si estos últimos hubieran llegado al poder, los patronos no tendrían ya ni fábricas ni beneficios. Preguntó si estos señores habían olvidado de nuevo todo esto. Todos los discursos fueron vanos. Los despedidos continuaron despedidos. Los representantes del gobierno prometieron al alcalde Hellmuth y a un consejero de confianza, también despedido, hacerles tal vez entrar en la administración.

He aquí lo que me contó el vidriero. En cuanto a la huelga, ésta no tuvo lugar en su taller, sino en el taller de pulir; estalló a primeros de Julio y duró un día. Terminó sin resultados visibles, pero sin embargo no fué inútil. Se rompió el

hielo, y hoy, después de los últimos acontecimientos en la fábrica, todo el mundo sabe quién está en el poder en el III Reich.

—Antes yo no comprendía — me dice el vidriero — por qué estando los nazis en el gobierno y el Casco de Acero prohibido, el jefe del Casco de Acero, von Poschinger, podía sin embargo echar de su fábrica a los obreros nazistas. Hoy me doy cuenta de que el poder es de los que tienen el dinero y las fábricas y que los nazis en el gobierno no son más que los ejecutores de los patronos y traicionan a sus propios camaradas.

—¿Y la otra huelga?

—La historia de Frauenau corrió como un reguero de pólvora a través de la región y algunos días después estalló una huelga en la fábrica de vidrio de Poschinger, de Theresienthal, cerca de Zwiesel, abarcando a un centenar de obreros, es decir, a todo el personal. Los salarios son allí aún peores que en Frauenau y no pasan de ocho a diez marcos por semana para los vidrieros altamente calificados. Después de la cesación del trabajo, el personal encargó al consejero de confianza que se presentase inmediatamente al patrono para imponer el aumento de los salarios de hambre. El patrono, un barón que posee dos palacios en Theresienthal y Kabenstein, respondió a los consejeros de confianza que irían derechos al campo de concentración de Dachau si no reanudaban el trabajo inmediatamente.

Telefonó inmediatamente a la policía y al Frente del trabajo, y no habían transcurrido dos horas cuando todo un ejército de funcionarios de la Gestapo, del Estado y del Frente del trabajo hacia su aparición. Un secretario del Frente del trabajo explicó a los consejeros de confianza que se habían hecho triplemente culpables: 1.º contra la ley de 1933; 2.º contra su jefe, el patrono; 3.º contra el Führer Adolfo Hitler. Si el trabajo no era inmediatamente reanudado, irían realmente a Dachau. ¿Cómo no podían comprender el efecto de desastroso producido cuando tales huelgas trascendiesen del interior al extranjero? A lo que un consejero de confianza respondió: «En Dachau, tenemos agua y pan. Aquí, bien pronto no podremos comprar ni aun siquiera eso.»

—Al cabo de tres horas, la huelga fué dada por terminada, pero por donde quiera que hemos ido, tanto en Zwiesel como en los alrededores, no se habla más que de la huelga, y es así como hemos sabido los detalles. Este ha sido para mí, concluye el obrero berlinés, un viaje instructivo. He recuperado la «fuerza», no por la «alegría», es cierto, sino viendo cómo tap lejos de nosotros, a la otra punta del Reich, crecen la oposición y la resistencia.

—¿Cree la población en los discursos pacifistas de Hitler?

—¿Qué dices? ¡Pero si ellos tienen la guerra más cerca de sus ojos que nosotros! Toda una red de carreteras se construye en dirección a la frontera checa. En Deppendorf, cerca de Zwiesel, se ha construido un gran cuartel de infantería. El antiguo hospital ha sido también requisado para la Reichswehr. Un poco más lejos, en Straubing, está de guarnición la artillería motorizada. También allí se construye un nuevo cuartel. Todo a lo largo de la frontera tienen lugar maniobras llamadas de defensa de las fronteras. Lo que hay de nuevo es que la población civil tiene también que participar en estas operaciones. El sábado, los paisanos son llevados en camiones de la Reichswehr hasta cerca de la frontera. Bajo la dirección de los oficiales, se maniobra y se tira durante noches enteras. La cosa se repite todas las semanas y a cada paisano le corresponde una vez cada dos meses. Por todas partes las gentes del bosque protestan porque se dan cuenta de que los preparativos de guerra y su hambre forman parte del mismo sistema, de un sistema en el cual los trabajadores no son nada y los ricos lo son todo.

Suscribiéndose a

Información Internacional

recibiréis gratis todos los números especiales que se publiquen ♦ Suscripción: 2'50 trimestre

Pedidos: Sangre, 9 y 11

VALENCIA

(1) Es así como los fascistas han bautizado la corporación campesina.—La Redacción.

En la Unión Soviética

En vísperas del XVIII aniversario de la revolución de Octubre

Palabras y actos

Ideas sobre dos documentos

Por L. F. Boross

Un «misterio» muy simple

Una de las particularidades de la vida soviética, sin cesar observada por los turistas pertenecientes a los más diversos partidos, es que las masas populares «aceptan como cosa hecha» todos los planes y promesas del gobierno soviético, tienen la certeza absoluta de que el gobierno soviético reanuda todo lo que dice. Algunos observadores tratan de explicar esta confianza por las tradiciones místicas o religiosas del pueblo ruso. Consideran este fenómeno como un «misterio», cuyo origen es necesario buscar en las nociones psicológicas e filosóficas.

Sin embargo, la explicación de este «misterio» es mucho más simple. Reside en la misma naturaleza del sistema soviético, que administran las masas trabajadoras. Consiste en que durante dieciocho años de existencia, el gobierno soviético jamás ha prometido todavía ninguna cosa que no haya realizado absolutamente.

El poder soviético ha puesto fin de una vez para siempre a la concepción cínica, esceptica y desesperada pretendiendo que toda política es sinónimo de mentira y que todo gobierno, especialmente todo partido que aspira al poder gubernamental, está obligado a mentir, so pena de no poder asegurarse el apoyo de las masas. El poder soviético ha demostrado que una política, un programa, no tenían necesidad de contener mentiras y frases vacías si estaban verdaderamente de acuerdo con los intereses de las masas.

El bolchevismo no ha dicho a las masas: «Volveos tranquilamente a vuestras casas, el socialismo está en marcha», como dijeron los ministros socialdemócratas después de llegar al gobierno en Alemania. La mayoría del pueblo trabajador alemán siguió, desgraciadamente, este consejo, presto a esta falsa promesa y contempló, inerte, como el socialismo, cuya realización había tenido ya al alcance de la mano, se les escapa para ganar los campos de concentración, las prisiones y las cámaras de tortura del fascismo.

Los jefes bolcheviques no han dicho a las masas como Hitler: «Mi voluntad es vuestra fe.» Han dicho otra cosa y han actuado de otro modo.

¡No fiéis en nadie!

Diez días después de la toma del poder, el 18 de Noviembre de 1917, Lenin lanzaba, en nombre del gobierno soviético, un llamamiento a la población en el cual se decía literalmente:

«¡Camaradas! ¡Trabajadores! Pensad en que sois vosotros ahora quienes gobernáis el Estado. Nadie os ayudará si no os agrupáis vosotros mismos y si no tomáis en vuestras manos todos los asuntos del Estado. Vuestros consejos son de hoy en adelante los organismos del poder de Estado, organismos que tienen plenos poderes deliberativos.

«Agrupaos en torno de vuestros Consejos. Reforzadlos. Consagraos vosotros mismos al trabajo en la base. No fiéis en nadie. Estableced el orden revolucionario más estricto, reprimid despiadadamente toda tentativa de anarquía por parte de los borrachos, camorristas, nobles contrarrevolucionarios, kornilovistas, etc.

«Instituid el control más severo de la producción y el censo de los productos. Detened y entregad al tribunal revolucionario a todo aquel que se atreva a perjudicar la causa del pueblo, ya sea por medio del sabotaje o la ocultación de los almacenes de trigo y de víveres, o también por medio de

la paralización de los transportes de trigo, la desorganización de los ferrocarriles, correos, telégrafos y de una manera general, por medio de la resistencia, cualquiera que ella sea, a la gran causa de la paz, a la entrega de la tierra a los campesinos, del seguro del control obrero, de la producción y de la distribución de los productos.

«¡Camaradas! ¡Obreros, soldados, campesinos, trabajadores! Tomad todo el poder en vuestras localidades. Apoderaos de las tierras, del trigo, de las fábricas, de los instrumentos, de los víveres, de los medios de transporte, y vigilancia sobre ellos como sobre las niñas de vuestros ojos. Todo esto es desde ahora propiedad vuestra, propiedad de la colectividad...» (Lenin, *Obras completas*, tomo XII.)

Esto no era «el socialismo el que marchaba», eran las mismas masas trabajadoras las que marchaban hacia el socialismo, las que educaban el socialismo. El partido—sangre de su sangre, carne de su carne—conducía a las masas salvando todos los obstáculos. El partido las conducía, no porque se colocase por encima de ellas, sino porque tenía en las manos la brujula del marxismo-leninismo, que indicaba con una precisión científica el camino de liberación de la humanidad trabajadora. Precisamente con sus actos, y no solamente con sus palabras, el partido sabía ganar la confianza de las masas y consolidarla cada vez más.

El documento más arriba citado es el más significativo de la revolución proletaria. Contiene en cierto modo la línea directa de ciertas leyes y decretos que el poder soviético ha tenido que promulgar durante los dieciocho últimos años.

Los primeros actos del gobierno soviético

Fué como ejecutor de la voluntad de las masas como el gobierno soviético llegó al poder. Fué como ejecutor de la voluntad de las masas como comenzó su actividad. El día de su llegada al poder, respondió al deseo de las masas: el de la paz. Promulgó un decreto sobre la paz, en el cual invitaba a todos los pueblos benévolos y a sus gobiernos a entablar inmediatas negociaciones con vistas a una paz equitativa y democrática. Invitaba al mismo tiempo a los gobiernos de todos los países beligerantes a concertar inmediatamente un armisticio. Las primeras bases de la política de paz de la U. R. S. S. estaban expuestas en aquel decreto. Sobre aquellas bases, la Unión Soviética desarrolló su lucha potente por la paz durante los dieciocho años de su existencia.

El mismo día promulgó un decreto realizando la voluntad de los campesinos pobres, su deseo de tierra, su voluntad de liberarse del yugo de los grandes propietarios terratenientes. Este decreto ordenaba la expropiación inmediata, sin indemnización, de los grandes propietarios terratenientes, y la distribución de sus bienes, también sin indemnización, entre los campesinos pobres.

Pocos días después apareció el decreto sobre el control obrero sobre la producción, que fué el comienzo de la expropiación del gran capital urbano.

Información Internacional

el martes 29 de Octubre, publicará un número especial de 16 páginas. En este número publicaremos íntegro el informe del camarada Manuiski sobre:

El balance de la edificación socialista en la U. R. S. S.

Magnífico discurso pronunciado en el VII Congreso mundial de la I. C.

Como todos nuestros números especiales, este número se venderá a 20 céntimos ejemplar.

Cuando los enemigos de las masas trabajadoras prometen alguna cosa

No se puede negar: millones de hombres han ayudado a los nacionalsocialistas a llegar al poder. ¿Cómo lo han logrado estos últimos? Lanzando sobre las masas un río continuo de promesas. Las prometieron satisfacer sus reivindicaciones. Algunos años antes de su llegada al poder, los nacionalsocialistas publicaron un programa que al lado de las excitaciones progromistas medievales contra la población judía, contenía también una serie de reivindicaciones. Si estas reivindicaciones hubieran sido realizadas, habrían aliviado, a pesar de todo, la suerte de los trabajadores alemanes.

Citaremos solamente algunas de estas reivindicaciones programa que, según el párrafo segundo de los estatutos del partido nacionalsocialista, habían sido declaradas inmutables. Tenemos que recordar estas reivindicaciones, tanto más cuanto que, actualmente, su simple evocación en el III Reich es castigada con el campo de concentración.

En el programa del partido nacionalsocialista se dice:

Punto 11.—Supresión de la renta obtenida sin trabajo y sin fatiga.

Punto 12.—Teniendo en cuenta el enorme sacrificio de bienes y de sangre que toda guerra exige al pueblo, el enriquecimiento personal realizado merced a la guerra debe ser considerado como un crimen contra el pueblo. Por esto exigimos la confiscación íntegra de todos los beneficios de guerra.

Punto 13.—Pedimos la estatización de todas las empresas existentes ya bajo la forma de sociedades (trusts).

Punto 14.—Pedimos la participación en los beneficios de las grandes empresas.

Punto 15.—Pedimos un desarrollo considerable de las pensiones a la vejez.

Punto 17.—Pedimos una reforma agraria conforme a nuestras necesidades nacionales, la creación de una ley para la expropiación gratuita de la tierra para la utilidad pública, la supresión de la renta territorial y que sea impedida toda especulación sobre la tierra.

Punto 18.—Exigimos la lucha sin piedad contra los que, con su actividad, perjudican el interés común. Los infames criminales antipopulares, los usureros, los acaparadores, etcétera, deben ser castigados con la pena de muerte sin distinción de religiones o de razas.

Punto 20.—Para permitir a toda la Alemania apta y estudiosa el alcanzar una instrucción más elevada y llegar de este modo a los puestos dirigentes, el Estado debe asegurar una mejoría fundamental de toda nuestra instrucción pública. Exigimos la instrucción, a expensas del Estado, de los niños dotados, hijos de padres pobres, sin tener en cuenta su estado y profesión.

Podría uno llevarse las manos a la cabeza y preguntarse: Los nazis, ¿han prometido verdaderamente todo esto?

¡Efectivamente! Puede leerse todo esto en el libro I de la biblioteca nacionalsocialista: *El programa del partido nacionalsocialista y sus ideas filosóficas fundamentales*, páginas, 20 y 21.

Por otra parte, no hacía más que ¡prometer! Todo aquel que no creía esto, era calificado de antemano de enemigo del pueblo alemán.

«Nos negamos a hacer como otros partidos, es decir, adaptar nuestro programa a las condiciones, por razones de oportunidad. Nosotros adaptaremos, en efecto, las condiciones a nuestro programa, haciéndonos dueños de las condiciones.» (Idem, página 6.)

«En la reunión nacional de los jefes, celebrada el 31 de Agosto de este año (1928-L. F. B.). Adolfo Hitler ha subrayado enérgicamente: «Las cuestiones de programa no interesan a la reunión de los jefes. El programa es firme y jamás admitiré que se toque a las bases del programa en todo movimiento.» (Idem, página 4.)

No es solamente para desenmascarar la demagogia de este partido embustero por lo que recordamos aquí las promesas no realizadas de los nacionalsocialistas. Queremos no solamente mostrar a las masas decepcionadas que los nacionalsocialistas en el poder no han cumplido una sola de las reivindicaciones más arriba mencionadas. Las masas lo sa-

ben y lo sienten, efectivamente, ellas mismas. Pero queremos llamar su atención sobre el hecho de que sus reivindicaciones son perfectamente realizables. Esto es lo que enseña la experiencia de la revolución de Octubre.

Hitler, ¿ha suprimido la renta obtenida sin trabajo y sin fatiga? Es ridículo el plantear la cuestión. Los grandes industriales, los banqueros y los otros parásitos están aferrados más que nunca a la garganta del pueblo alemán. Y no solamente los «compatriotas», sino los parásitos arios y judíos. Pero en la Unión Soviética se ha puesto fin de una vez para siempre a la renta obtenida sin trabajo y sin fatiga. La expropiación de los capitalistas y de los grandes propietarios terratenientes, la expropiación de todos los que acumulan riquezas edificadas sobre la sangre y el sudor del pueblo trabajador está hoy definitivamente terminada. Todas las empresas industriales, todos los bancos, toda la tierra pertenecen al pueblo trabajador de la ciudad y del campo.

Hitler, ¿ha confiscado los beneficios de guerra? Preguntad solamente a Krupp cuántos de sus beneficios de guerra han sido confiscados. Pero M. Krupp no es un simple beneficiario de la guerra. No solamente ha ganado millones con los cañones entregados al ejército alemán. Ha ganado también millones con los cañones entregados a Inglaterra, cañones por medio de los cuales millones de compatriotas alemanes fueron destruidos. Pero ¿qué ha sido de Putilof, el Krupp ruso, cuando los comunistas llegaron al poder?

En un decreto del gobierno soviético fechado el 12 de Enero de 1918 leemos:

«Teniendo miedo a responder de sus crímenes ante el pueblo, Putilof ha huido al extranjero y no ha podido, por esta razón, ser detenido. El Consejo de los Comisarios del pueblo decide: Todos los bienes muebles e inmuebles de Putilof serán inmediatamente confiscados. Los comisarios de Justicia y Hacienda son los encargados de la aplicación de este decreto.»

El gobierno soviético procedió de la misma manera contra todos los capitalistas que se habían enriquecido en la guerra o en la paz, aprovechándose de los sufrimientos del pueblo trabajador.

La gran propiedad terrateniente, ¿ha sido expropiada sin indemnización? Sí. No en el III Reich, sino en la Unión Soviética. El artículo primero del decreto que acabamos de citar, que fué promulgado al día siguiente de la toma del poder por los bolcheviques, estipula:

«La propiedad feudal de la tierra será inmediatamente suprimida, sin indemnización.»

La renta de la tierra, ¿ha sido suprimida? ¿Se ha impedido toda especulación sobre la tierra? Perfectamente; pero solamente en la Unión Soviética. Los campesinos han recibido de la revolución su tierra gratuitamente y sin gravamen. Todas las deudas a los banqueros a los antiguos grandes terratenientes y capitalistas, han sido anuladas. Precisamente, actualmente, las cooperativas campesinas reciben los documentos que garantizan al campesinado el disfrute eterno de la tierra sobre la cual trabajan.

Los usureros y especuladores ¿han sido castigados con la muerte en el III Reich? En este país, este trato no está reservado más que a los mejores campeones de la libertad del pueblo trabajador. Pero en la Unión Soviética, los acaparadores y especuladores son vigorosamente perseguidos, en ciertas condiciones hasta castigados con la muerte.

El acceso al saber y a los puestos dirigentes ¿ha sido posible para todo alemán apto y estudioso? Al contrario. Desde 1932, las Universidades y las escuelas superiores acogen un número de estudiantes cada vez más reducido de año en año, pues ni aun siquiera los que pueden pagar los costosos derechos universitarios tienen ninguna perspectiva de encontrar un trabajo cualquiera después de haber abandonado la Universidad. Lejos de permitir a los hijos y las hijas del pueblo trabajador la menor ascensión a los puestos dirigentes, el nacionalsocialismo hasta prohíbe a los obreros agrícolas, por ejemplo, aceptar el menor trabajo urbano, ni aun el más vil.

(Continúa)

Impresos Cosmos. - Avda. 14 de Abril, 39. - Valencia